

REVOLUCIÓN o GUERRA

#11

Revista del Grupo Internacional de la Izquierda Comunista (GIIC)
Febrero 2019



Sumario

En vísperas de enfrentamientos masivas entre las clases

Situación Internacional

Luchas obreras y revueltas populares : la responsabilidad del proletariado en el periodo actual
Comunicado sobre el movimiento de los chalecos amarillos en Francia (27 de enero 2019)

Lo que los trabajadores en chalecos amarillos pueden aprender de la lucha proletaria en Irán

¿ Lenin y los chalecos amarillos ?

El papel del neo-maltusianismo

Debate en el campo proletario

La cuestión sindical: Tesis del Gulf Coast Communist Fraction (USA)

Comentarios sobre las tesis del GCCF

¿ Cómo se presenta la alternativa Revolución o Guerra ?

Diez años despues el estallido de la crisis (Tendencia Comunista Internacionalista)

La cuestión del "curso histórico", la dinámica de la lucha de clase y... el papel del partido

Respuesta de la TCI

E-mail : intleftcom@gmail.com, website : www.igcl.org

4 dollars/3 euros

Sumario

En vísperas de enfrentamientos masivos entre las clases.....	1
Situación internacional	
Luchas obreras y revueltas populares : la responsabilidad del proletariado en el periodo actual.....	2
Comunicado sobre el movimiento de los chalecos amarillos en Francia (27 de enero 2019).....	4
Lo que los trabajadores en "chalecos amarillos" pueden aprender de las luchas obreras en Irán.....	7
¿ Lenin y los chalecos amarillos ?.....	10
El papel del neo-maltusianismo.....	11
Debate en el campo proletario	
La cuestión sindical : Tesis del Gulf Coast Communist Fraction (USA).....	15
Comentarios sobre las tesis del GCCF.....	17
¿ Cómo se presenta la alternativa Revolución o Guerra ?	
Diez años después el estallido de la crisis (Tendencia Comunista Internacionalista).....	21
La cuestión del "curso histórico," la dinámica de la lucha de clase y.. el papel del partido.....	24
Respuesta de la Tendencia Comunista Internacionalista.....	28

Llamada a suscripción

Agradecemos a los lectores que comprenden y apoyan nuestra actividad de diferentes maneras: contribuciones escritas, materiales o financieras.

La publicación, impresión y envío de nuestra revista representa un esfuerzo financiero importante en relación a los escasos recursos con que contamos.

La evolución de la situación hacia enfrentamientos decisivos de clases, el conjunto de actividades de nuestra organización para el fortalecimiento de nuestra clase y su vanguardia (intervención en la clase, trabajo de reagrupamiento...), todo esto exige entre otras cosas, un esfuerzo financiero importante de nuestra parte.

Llamamos a todos nuestros lectores interesados por nuestro trabajo y los análisis que defendemos, a brindarnos su apoyo financiero mediante una suscripción, así como dando a conocer nuestra revista a su alrededor.

Aviso : No pudimos hacer verificar los artículos de este número de la revista en español por compañeros de idioma español lo cual puede dificultar su lectura y, peor aún, provocar errores políticos. En tal caso, llamamos a nuestros lectores a que se refieren a las versiones inglesa y francesa.

En vísperas de enfrentamientos masivos entre las clases

La sucesión de acontecimientos *singulares*, o de acontecimientos inéditos si se quiere, a nivel mundial, que hace dos o tres años hubieran parecido poco probables, marea a la *gente* y rompe las "ideas preconcebidas" y las certidumbres. La conciencia difusa de que el mundo se encuentra en una encrucijada y de que el futuro de la especie humana está en juego, se está convirtiendo en una idea bastante extendida en todos los sectores de la sociedad. Las contradicciones de todo tipo del mundo capitalista se han acumulado y se han exacerbado peligrosamente desde la crisis del 2008. Ahora están estallando una tras otra. Sus dos factores principales, la crisis capitalista y la guerra imperialista, se alimentan mutuamente. Anuncian lo que el capitalismo nos está preparando si no es derrotado y destruido: la guerra imperialista generalizada. Esta interacción cada vez más directa entre la realidad de la crisis y la perspectiva de la guerra generalizada se refleja en múltiples contradicciones particulares que afectan a las otras dimensiones de la sociedad capitalista. Al estallar a su vez, causan varios temblores y, en primer lugar, en los sistemas políticos burgueses de todos los países, empezando por las principales potencias imperialistas: el *impredecible* Trump, el insoluble Brexit, la creciente parálisis de la Unión Europea, los "populistas" en el poder en Brasil, Italia y Europa del Este, etc.¹ Pero a su vez, lejos de resolverlas, estos trastornos políticos exacerbaban la crisis capitalista y la guerra imperialista. ¡Cuánto lo ilustra la caricatura de Trump como personaje y agente de ambos!

Inexorablemente, el capitalismo arrastra a la humanidad a más miseria y sufrimientos económicos y bélicos. En realidad, la alternativa está entre la revolución proletaria internacional o una Tercera guerra imperialista mundial. Esta *elección* no sólo se planteará a largo plazo, sino que está determinando ya los enfoques y las respuestas que las clases sociales aportan a las distintas situaciones y conflictos. Para la clase dominante, nadie puede dudar: los ataques económicos, políticos e ideológicos estrechamente relacionados con la represión masiva contra las clases explotadas, y especialmente contra el

proletariado, están al centro de sus políticas en todos los países. Enfrentar al proletariado internacional económicamente, bajando aún más el precio de su fuerza de trabajo, pero sobre todo política y físicamente – a través de una represión sangrienta – es una condición previa necesaria para que el capitalismo se comprometa efectivamente contra sus rivales en la guerra generalizada y con un mínimo de seguro ante el riesgo revolucionario.

Como reacción, resulta un estallido y una reanudación de las luchas obreras y sociales, que no podemos enumerar aquí pero que están desarrollándose en todos los continentes. La dinámica de huelga de masas que recorrió Irán y los países vecinos a lo largo de 2018, la huelga salvaje de Matamoros y del norte de México que sigue en curso y que afecta a las *maquiladoras* que abastecen principalmente a Estados Unidos, las huelgas de los maestros norteamericanos dentro de la propia primera potencia imperialista y, a su manera, el movimiento de los *chalecos amarillos* en Francia *establecen el tono*, dan la señal, de la lucha internacional de los trabajadores. Las confrontaciones masivas históricamente decisivas entre las clases han comenzado. Decidirán si marchar hacia una guerra generalizada o si se abre un período revolucionario.

El proletariado aborda estas confrontaciones de masa con fortalezas y debilidades. Una de estas últimas radica en la insignificante realidad de sus minorías políticas de vanguardia y de su influencia en su mero seno; y en la debilidad y dispersión de sus grupos comunistas como expresiones más desarrolladas de su conciencia de clase. Si la primera se debe en gran medida a condiciones y dimensiones objetivas sobre las que los revolucionarios sólo pueden actuar parcialmente – no obstante, deben hacerlo en la medida de lo posible –, las segundas son suyas y les corresponde a ellos solos trabajar activamente para superarlas. Reunir, debatir, aclarar, actuar en concierto, hablar juntos, si no con una sola voz cuando sea posible, son su responsabilidad. Comprometerse decididamente y con convicción en este camino es participar, por un lado, en la activación del despertar de clase y de las luchas y, a la larga, en la reagrupación de las fuerzas comunistas más dinámicas en un partido internacional. Y más concretamente, significa prepararse y participar activamente en las confrontaciones de clase que surgen ante nuestros ojos.

El GIIC, 7 de Febrero 2019.

1 . Sólo los regímenes llamados "autoritarios" parecen permanecer estables. Pero precisamente el régimen chino o el régimen de Putin en Rusia, por mencionar sólo estos dos y por razones históricas específicas de cada capitalismo nacional, corresponden enteramente al período actual de rivalidades y guerras imperialistas... mientras logren mantener bajo control a su proletariado, lo que se está volviendo cada vez más difícil para la burguesía china.

Situación internacional

Luchas obreras y revueltas populares : la responsabilidad histórica del proletariado en el periodo actual

Las huelgas obreras y las revueltas populares contra la miseria capitalista han aumentado recientemente en todo el mundo. Todos los continentes están afectados. Sólo desde diciembre de 2018, han estallado huelgas de decenas de miles de trabajadores en la India, en Calcuta, Bangladesh, en más de ochenta fábricas textiles – principalmente de mujeres –, Camboya, China, Chile, en Valparaíso, Rumanía y Hungría, en la fábrica automovil de Audi. Muchas de estas huelgas son "salvajes", es decir, sin sindicato, a veces incluso contra los sindicatos. Casi todas se echan a la calle, bloquean las carreteras y chocan con la policía. Al mismo tiempo, en Sudán, Marruecos, Túnez, Irak y Basora han estallado revueltas populares en las que los proletarios se mezclan con los desempleados, los desmovilizados, los pequeños comerciantes o los autoempresarios de todo tipo, lo que se suma a las huelgas y manifestaciones de los trabajadores. En sí mismo, este resurgimiento de las luchas y revueltas contra la pobreza y el hambre podría parecer expresar sólo un fenómeno constante en la vida del capitalismo. Pero el observador atento no puede dejar de preguntarse sobre la creciente simultaneidad y radicalidad de estas luchas sociales y el revolucionario destacar cuatro luchas particulares que indican que la lucha de clases internacional está entrando en un nuevo capítulo de su historia.

Dinámica de *huelga de masa* en Irán y en México

Fue un verdadero fenómeno de *huelga de masa* que Irán experimentó en 2018, afectando a países vecinos como Irak, y cuyo principal foco fueron la fábrica de azúcar de Haft Tapeh y la fábrica de acero de Hawaz en la región de Khuzistan². La ola de lucha comenzó en la región de Markarzi. « El 16 de febrero de 2018, los trabajadores enfurecidos de la fábrica de Hepco en la ciudad de Arak manifestaron para que se pagaran los salarios atrasados de hace 18 meses. Con amargura y humor negro, gritaban "muerte al obrero, paz a los opresores". En los días siguientes, hubo más manifestaciones con nuevas consignas: "hay que ejecutar a los trabajadores desesperados"; "hay que liberar a un financiero

corrupto". Estas consignas resonaron en todo el país. En las semanas siguientes, el contenido de las consignas se hizo más claro y se burlaron de las consignas "anti-imperialistas" del régimen: "no pagan nuestros salarios, muerte a América". Entonces el sarcasmo fue abandonado y el régimen más directamente atacado: "Escúchanos imanes del viernes, somos obreros, no somos chusma" o "nuestro enemigo está aquí, es falso decir que es América" » (Tendencia Comunista Internacionalista, Irán: guerra de clases contra las reivindicaciones imperialistas³). Incluso hoy, y mientras continúan las movilizaciones en Hawaz y Haft Tapeh, las manifestaciones y revueltas, a menudo de mujeres, continúan en el país hasta Teherán con el grito de "pan, trabajo, libertad". Además de la dinámica de huelgas de masas en las que huelgas, manifestaciones, revueltas e incluso disturbios se extienden por todo el país, a veces se detienen o disminuyen en intensidad, para volver a partir y explotar mejor aquí o en otro lugar, la otra fuerza de esta lucha proletaria es que se desarrolla en un país en estado de guerra, que interviene militarmente en Siria, Irak o incluso Yemen, y cuyas ambiciones imperialistas se ven debilitadas, o incluso directamente contrarrestadas, por estas huelgas y este clima de revuelta social.

Es la misma dinámica de clase que ha visto, y sigue viendo, en el momento de escribir este artículo, a casi cien mil trabajadores – incluidas muchas mujeres – comprometidos en una lucha "salvaje" contra los sindicatos, las plantas *maquiladoras* desde el norte de México hasta Matamoros en particular. Después de tres semanas de lucha, unas 20 empresas de las 30 en huelga tuvieron que ceder a parte de las demandas de los trabajadores para aumentar los salarios en un 20% y conceder una bonificación de 1.700 dólares estadounidenses. El nuevo presidente mexicano de **izquierda**, López Obrador, tuvo que intervenir y amenazar con enviar al ejército. « Buscamos la conciliación y el acuerdo, especialmente en Matamoros », dijo. « No es conforme que no hayan llegado a un acuerdo. Parece que los trabajadores se rebelaron contra los dirigentes sindicales y el caso se volvió incontrolable »⁴. Al mismo tiempo, miles de

2 . Remitimos al lector a los artículos de la Tendencia Comunista Internacionalista y Nuevo Curso en particular, que describen los hechos y cómo los trabajadores se organizaron en una "shora", que significa consejo obrero, al menos en un comité de huelga para organizar y extender la lucha y enfrentar la represión.

3 . <http://www.leftcom.org/en/articles/2018-05-10/iran-class-war-against-imperialist-pretensions>.

4 . <https://libcom.org/news/maquiladora-strike-set-expand-amlo-shows-his-true-colors-24012019>.

maestros en Michoacán estaban bloqueando las carreteras y « *un total de 200 trenes fueron bloqueados, lo que explica por qué las piezas importadas de automóviles, la gasolina y los cereales se encuentran entre los productos que no pudieron llegar a su destino* » (Mexico News, 28 de enero de 2019 ⁵).

La dinámica de la huelga de masas, por confusa y caótica que pueda parecer a muchos, lleva en sí misma, debido a su oposición frontal al capitalismo, la afirmación del proletariado como clase y su confrontación con el propio Estado capitalista tanto políticamente, contra el gobierno, contra los sindicatos y los partidos burgueses – incluida la izquierda –, como frente a la violencia y la represión estatal. En este sentido, los obreros de Matamoros y Haft Tapeh señalan el camino a seguir para el proletariado internacional.

Muestran el camino a sus compañeros del otro lado de la pared con la que Trump está tan obsesionado. Las huelgas que afectan al sector educativo desde hace varios meses, principalmente a los profesores-maestros, en Estados Unidos, región tras región, más recientemente en Los Ángeles y Denver, han adquirido una gran importancia en este contexto general de luchas internacionales. La clase obrera norteamericana, la de la primera potencia imperialista, aquella donde la burguesía finalmente eligió a Trump, supuestamente elegido por los obreros *blue collar*, también existe y lucha. En este caso, el impacto y el eco de las luchas en México se reflejan casi directamente en Estados Unidos ; al luchar los trabajadores tienden a transformar la frontera que separa a los dos países en un puente que conduce a la unidad de los dos proletarios.

Huelga de masa y revueltas populares

Como hemos señalado, hay otro tipo de lucha social que también tiende a generalizarse : las revueltas populares. Ya sea contra el hambre, contra la falta de alimentos o de empleo, o incluso contra la represión, ya sea en Sudán, en los países del Magreb, en Basora, en Irak, en Jordania, a veces en los llamados países latinoamericanos, y cualesquiera que sean las formas de expresión, las manifestaciones, los disturbios o incluso los saqueos, estas revueltas son contra la pobreza generalizada. Aunque muchos proletarios participan directa o indirectamente, la mayoría de las veces estas revueltas tienden a identificarse con el pueblo y no con una clase. Como resultado, son más fácilmente presas de las trampas nacionalistas y democráticas y a menudo terminan en un callejón sin salida o incluso en una sangrienta derrota. Este fue el caso en las primaveras árabes de 2010, el drama sirio siendo la expresión más bárbara de ello.

Pero confesémoslo, estábamos lejos de imaginar que un

5 . <https://mexiconewsdaily.com/news/teachers-get-another-800mn-pesos/>.

movimiento de este tipo, que reuniera a diversas clases y capas sociales, pudiera estallar y cambiar la situación política en uno de los principales países europeos como Francia. El segundo comunicado que emitimos el 27 de enero sobre el movimiento de los chalecos amarillos proporciona, esperamos, los principales elementos y argumentos para comprender la realidad de esta lucha en particular y sus retos políticos.

Es cierto que el movimiento de los chalecos amarillos marcará *un antes y un después* en la dinámica de los conflictos de clase en Francia. En particular y de alguna manera, responde – al menos en lo que respecta a su componente proletaria – al fracaso de los ferrocarrileros de la primavera de 2018 ⁶ y a la lucha contra la legislación laboral en 2016 ⁷. Indica que las tácticas de los días de acción sindical ya no serán suficientes para controlar a la clase obrera y desviarla de la confrontación política con el Estado y todo su aparato. El eco internacional que ha recibido también dejará su huella y proporcionará una experiencia para todo el proletariado internacional por sus características y, en particular, por su grado de confrontación con el Estado. Además plantea muchas interrogaciones a los obreros combativos y a los revolucionarios quienes estarían equivocados ignorarlo, especialmente una vez que los chalecos amarillos están claramente en la impotencia política, como si pudieran – como si nosotros pudiéramos – regresar a nuestras certezas y esquemas anteriores. Aunque sea fundamentalmente correcto, sería sin interés explicar de manera fatalista el fracaso de los chalecos amarillos por el mero hecho de que el proletariado, como clase, no entró directamente en lucha abierta. Por supuesto, es la única fuerza que puede dar una perspectiva real a este tipo de movimientos y revueltas "populares" y romper el estancamiento político en el que los condena su naturaleza interclasista. Sin embargo, la actitud concreta del proletariado como tal ante el estallido de este tipo de revueltas sociales, que sólo pueden multiplicarse, y por lo tanto la orientación de la intervención de los grupos comunistas, debe ser reflexionada y clarificada.

De ahí el interés de la contribución de un camarada de los Países Bajos, que reproducimos a continuación de nuestro comunicado. Cualquier comentario o respuesta a ambos documentos es bienvenido. El período de enfrentamientos masivos entre las clases que está comenzando, no fallará, ya lo está haciendo, a plantear nuevas cuestiones y nuevos problemas al proletariado y a sus minorías políticas.

RL, 1° de Febrero 2019.

6 . Vea *Revolución o Guerra #10* : <http://igcl.org/Balance-rapido-de-la-derrota-de>

7 . Vea *Revolución o Guerra #6* : <http://igcl.org/Reflexiones-y-balance-sobre-la>

Comunicado sobre el movimiento de los chalecos amarillos en Francia (27 de enero 2019)

El undécimo sábado del movimiento de los chalecos amarillos en Francia, el 26 de enero 2019, ha visto la movilización mantenerse en todas partes del país. Según la policía, ha habido 69 000 manifestantes en todo el país. Sin embargo, es obvio que la cifra es ampliamente infravalorada: anunciaba 2500 manifestantes en París mientras eran entre 8000 y 10 000 cuando las dos principales procesiones se juntaron a las 16 horas en la plaza de la *Bastille*. Los enfrentamientos que estallaron en aquel momento, permitieron a la policía anti-motín de dispersar a la multitud que iba a reunirse sobre la plaza. Pero en realidad poco importa la cifra exacta. El hecho que este movimiento de los chalecos amarillos expresa una rabia y una voluntad de oposición a la miseria creciente y prometida por el capitalismo y de confrontación al Estado, que la burguesía no logra extinguir. Así como las huelgas en Irán del 2018 o aún la huelga de masa de decenas de obreros del norte de México en este mero momento, para mencionar unas pocas⁸, la radicalidad, la combatividad, la obstinación de este movimiento de los chalecos amarillos señala el grado alcanzado por los antagonismos de clase y el hecho que hemos entrado en un nuevo periodo de confrontaciones masivas entre las clases a nivel mundial. Este clima generalizado de revuelta social potencial, y en parte ya en acto, es por lo esencial el resultado de los efectos de la crisis del 2008 que todavía se hacen sentir y que exacerban las contradicciones actuales de todo orden, político, imperialista, ecológico, migratorio, social, etc., del capitalismo. Hoy en día, estas contradicciones se han acumulado y explotan una tras otra. En este ambiente internacional de revuelta social general en devenir, la "des-aceleración del crecimiento" – en palabras de los economistas burgueses – y los riesgos de desplome financiero y bursátil sólo pueden acentuar este ambiente *de fin de mundo*, de fin del mundo capitalista por ser exacto, y llevar las generaciones actuales de proletarios a la necesidad, a la consciencia y a la voluntad de oponerse a la miseria y a la guerra generalizada que nos prepara el capitalismo y, finalmente, a destruirlo. El conjunto de la clase capitalista, al menos sus fracciones las más claras, se inquietan hasta el punto que «*las eminencias reunidas en la cumbre de Davos estiman que ya es tiempo de "remoralizar" la globalización (dixit Klaus Schwab, fundador del Foro económico mundial) y de buscar las vías para una economía mundial "más inclusiva"*» (el periódico francés *Libération*, 23 de enero 2019) y que los Estados ya se preparan tan al nivel político como al nivel de la represión violenta y masiva.

8 . De los Estados-Unidos hasta la China, pasando por África y todos los continentes, huelgas y conflictos tienden a multiplicarse estos últimos meses...

Pero antes de volver sobre la situación en Francia de este fin de enero, cabe hacer un breve resumen de los acontecimientos desde el *comunicado* que habíamos publicado el 2 de diciembre, para los lectores que no viven en Francia y quienes no pudieron seguir de cerca el curso de la situación. Los enfrentamientos violentos del 2 de diciembre en el *Arc de Triomphe* de París pero también en provincia, incluso en ciudades muy pequeñas, y la rabia que expresaban, han sorprendido, y en parte han asustado, la fracción de los cuarentones de Macron al poder para quienes, formados por las escuelas de comercio y de *management*, la lucha de clases había desaparecido. Se necesitó el refuerzo de otras fracciones políticas, Sarkozy en lo particular, y de grandes patrones, para imponer a Macron el hecho que debía hacer "concesiones"⁹. En ese mismo momento, los medios de comunicación se lamentaban de que los chalecos amarillos no tenían líderes "con quienes negociar" así como de que los sindicatos eran desacreditados y impotentes. No fue sino en la víspera por la noche de la manifestación del 8 de diciembre que un primer verdadero contacto se hizo con los principales portavoces de los chalecos amarillos quienes fueron recibidos por el Primer ministro y quienes, a su salida, declararon que esperaban una declaración de Macron que se les había prometido por la semana siguiente. Así le devolvían la iniciativa y la contra-ofensiva política del Estado podía iniciarse. Las manifestaciones del 8 fueron tan masivas y violentas como las del sábado anterior. El Lunes 10, Macron anuncio un aumento del salario mínimo [*SMIC*] de 100 euros – de hecho, un bono como sabremos en los días siguientes – y algunas otras medidas. En sí, son concesiones marginales aun cuando van a obligar al gobierno a presentar un déficit presupuestario superior a los 3% que exige la Unión Europea¹⁰. Políticamente, representan sin embargo el primer verdadero retroceso significativo del Estado ante una movilización masiva desde... 1968. Pero sobre todo, con la ocasión del 1ero de enero, Macron anuncio la organización de un gran debate nacional, ¡ hasta el 15 de

9 . Como tal, si el gobierno y Macron no entendieron lo que estaba sucediendo hasta el 10 de diciembre, el aparato estatal en su conjunto, empezando por su policía, pasando por los sindicatos y hasta las demás fuerzas políticas burguesas (incluido el antiguo partido de Sarkozy, pero también el PS), no ha perdido en ningún momento el control de la situación. Contrariamente a lo que sugieren los medios de comunicación, estábamos lejos de una situación insurreccional, o revolucionaria, incluso en el punto álgido de los enfrentamientos del 2 de diciembre. Macron y el gobierno han vacilado. No el aparato estatal en su conjunto, ni mucho menos.

10 . Macron se había comprometido a respetarlo... especialmente para establecer su crédito internacional – imperialista – con la burguesía alemana. Desde este punto de vista, el movimiento de los chalecos amarillos ha debilitado el crédito y la autoridad de Macron con sus aliados europeos, lo que se suponía que restaurará el imperialismo francés a una posición más central, en particular para impulsar el fortalecimiento del eje imperialista franco-alemán.

marzo !, para responder a la reivindicación de los chalecos amarillos sobre una democracia directa y, más particularmente, la de un "referéndum de iniciativa popular".

Desde entonces, es esta reivindicación típicamente pequeña-burguesa que el conjunto del aparato de Estado retomó a su cuenta e impuso como cuestión central de la situación haciendo así pasar a segundo plano, si no es al olvido, les reivindicaciones de orden salarial y de condiciones de vida. Al mismo tiempo, la gestión de las manifestaciones semanales se limitaba a la represión violenta que, además de los miles de víctimas graves causadas por los *flashball* y a las granadas de *anti-cercos* [*sting-ball grenade* en inglés] (ambos prohibidos en la mayoría de los países europeos), miraba a reducir la popularidad masiva del movimiento en la "opinión pública". En esa ocasión, los discursos oficiales de los políticos, de los medios de comunicación y de los editorialistas rivalizaban de llamamientos a la represión la más brutal y de altivez para este "pueblo estúpido, odioso, faccioso, incluso fascista" : un ex-ministro de... Educación de Sarkozy, filósofo de profesión y gran burgués delicado y distinguido de los barrios elegantes de París, llamó aun a los policías a que « ; *utilizarán sus armas de una vez ! (...)* Basta ya de estos matones de extrema-derecha y extrema-izquierda o de los suburbios que vienen a pegar a policías. (...) Tenemos el cuarto ejercicio del mundo, ; es capaz de poner fin a estas porquerías ! » (Luc Ferry, Radio Classique, 8 de enero 2019). El odio de clase de los *Versaillais* del mayo 1871 ante los comuneros parisinos vuelve rápido a reaparecer. Aun cuando cabe destacar que estos discursos provocadores llamando a la represión generalizada y hasta al asesinato, parecen haber tenido por efecto de participar al relanzamiento de la movilización de los chalecos amarillos, no le quita por lo tanto que desde entonces la iniciativa política se ha quedado en las manos de la burguesía. El conjunto del aparato de Estado se movilizó para enfocar toda la vida política en turno a la organización de este "gran debate" : el Presidente, los ministros, los prefectos, los diputados, los alcaldes de ciudades y pueblos, los medios de comunicación, el conjunto de los partidos políticos, hasta llegar a hacer que los meros chalecos amarillos se dividieran entre participar y no participar. Incluso, los que rechazaban la participación, pensando con razón que sólo era un engaño, y en ausencia de cualquier otra perspectiva, se encerraron en el callejón sin salida al justificar el mantenimiento de las manifestaciones por la necesidad de presionar sobre... ; el gran debate ! El círculo está completo. Sólo hay que apretarlo poco a poco sin romper la cuerda por torpeza ¹¹.

11 . Ayer, 26 de enero, uno de los portavoces más populares y "pacifistas", Jérôme Rodrigues, recibió un disparo de flashball en el ojo mientras filmaba la escena – un facebook en directo – y pedía a los chalecos amarillos que abandonaran la Plaza de la Bastilla. Y aunque no había

Ahí es donde estamos hoy. El terreno está demarcado por la burguesía, que posee el calendario [el *timing*] de los acontecimientos... hasta el llamado del sindicato principal, la CGT, para un día de acción y huelga el 5 de febrero al que los chalecos amarillos más "radicales", con la ayuda de los trotskistas, el NPA en particular, llaman a juntar para iniciar una huelga ilimitada. En caso de que el fuego se reanude, el cortafuego ya está presente. Todo está listo y todos los terrenos están ocupados por el aparato estatal burgués. Sólo la rabia y la ira pueden mantener por mucho o poco tiempo las movilizaciones del sábado.

El movimiento de los chalecos amarillos se encuentra ahora pues en un callejón sin salida, sin perspectiva real mientras que el gobierno Macron y, detrás él, el conjunto del aparato de Estado han retomado el control de los acontecimientos. Lo que era la fuerza y el dinamismo de los chalecos amarillos en un primer tiempo, hasta la declaración de Macron del 10 de diciembre podemos decir, se ha vuelto su debilidad y sus límites una vez que el gobierno hubiera ganado la iniciativa política. Su carácter "interclasista", identificándose al pueblo francés y no a la clase proletaria, alimentó y mantuvo las ilusiones sobre la democracia del pueblo, o sea de hecho sobre la democracia burguesa, e hizo que las reivindicaciones de clase que tendían a emerger, fueran ahogadas y sofocadas al beneficio de un *referéndum de iniciativa ciudadana* y, finalmente, al beneficio de la organización por el gobierno y el Estado de un gran debate nacional sobre el terreno de la democracia burguesa. Sin embargo, incluso los comités locales de chalecos amarillos más estrechamente vinculados a la clase obrera, dentro de los límites de nuestro conocimiento, como los de Commercy y Saint Nazaire, están siendo arrastrados sobre el terreno del callejón sin salida, de la "auto-organización" y de la mistificación ideológica de la democracia en nombre del pueblo :

« *Desde Commercy, estamos convocando una importante reunión nacional de los Comités Populares locales. Sobre la base del éxito de nuestra primera convocatoria, les proponemos que la organicemos democráticamente, en enero, aquí en Commercy, con delegados de toda Francia, para recoger las hojas de reivindicaciones y compartirlas. También les proponemos que discutamos juntos las consecuencias de nuestro movimiento. Por último, les proponemos que nos decidamos por una organización colectiva de chalecos amarillos, auténticamente democrática, basada en la gente y respetando las etapas de la delegación. Juntos, creemos la asamblea de asambleas, la Comuna de las*

confrontación ni peligro de ningún tipo para la policía en ese momento. Se puede que lo ha perdido definitivamente y ha caído en un coma artificial según la prensa de esta mañana. Tal deslizamiento puede muy bien causar un salto en la movilización, o incluso cambiar los términos y momentos de la movilización tal como el gobierno sucedió establecerlos hasta ahora.

comunas Este es el significado de la historia, esta es nuestra propuesta.

El establecimiento de estructuras de auto-organización como las Asambleas Generales es ahora un tema central para el movimiento Chaleco Amarillo. ¡Viva el poder para el pueblo, por el pueblo y para el pueblo! » (Segundo llamado de los chalecos amarillos de Commercy, 30 de diciembre 2018 ¹²).

En la confusión general y la heterogeneidad social que prevalecía, y sigue prevaleciendo, dentro de los chalecos amarillos, sólo el mantenimiento de las reivindicaciones salariales, el aumento de los salarios mínimos, la 'indexación' de las pensiones, por citar sólo las principales, pueden asentar su lucha y rechazar el terreno de la democracia burguesa en el que el "gran debate" quiere encerrarlos y sofocarlos. El aumento de los salarios y del "poder adquisitivo" era, todavía en el momento de escribir este artículo, la única reivindicación **política...**, en la que toda la clase proletaria pueda identificarse como clase, que pueda permitir aún una resistencia inmediata real a la contraofensiva del gobierno y de la burguesía.

A pesar de varios conflictos y huelgas locales, a veces en lazo directo o indirecto con los chalecos amarillos, la clase obrera como tal, a partir de sus lugares de trabajo y como clase, no ha entrado directamente en lucha. Con excepción de unos pocos, demasiado pocos, ejemplos como en estos mismos días los abandonos de trabajo en *Arc Internationale* en la ciudad de Arques en el norte o aún en el depósito de *Geodis* en Bonneuil de la región parisina, las ocupaciones de oficinas de desempleo [*Pôle emploi*] en Vitry, en Rennes, Lorient, las acciones de los chalecos amarillos ante los hospitales (informaciones tomadas del *Collectif Agitation et Gilets Jaunes IDF*) ¹³. Habría proporcionado entonces otra perspectiva a la revuelta social que podría haber roto el marco y el calendario del 'gran debate' al imponer las reivindicaciones de clase como una cuestión central. Era la única vía. Todavía es la única vía aun cuando, pasando cada día, se vuelve más improbable.

No eramos los únicos quienes avanzaban el eslogan que llamaba a constituir comités de lucha o de trabajadores para luchar para esta perspectiva que hubiera desplazado el marco y los términos políticos del enfrentamiento impuesto por el gobierno y la burguesía desde el 10 de diciembre. Cabe decir que, al nuestro conocimiento, no

se ha logrado. Y que, por lo tanto, no se pudo presentar ninguna alternativa política de clase real y, menos aún, representar un factor material de la situación.

Sin embargo, este movimiento de los chalecos amarillos, aun cuando pueda mantenerse todavía unas semanas, marca *un antes y un después* en la mera dinámica del conflicto de clase en Francia y una referencia para el proletariado internacional. En particular, con gran perjuicio de los sindicatos y de su táctica de los *Días de acción*, ha enseñado que un movimiento 'incontrolado' y sin organización – incontrolado e inorganizado del punto de vista del Estado y de la ideología burguesa – puede hacer retroceder la burguesía ¹⁴. También mostró que la negativa a aceptar la amenaza y la violencia represiva del Estado, la voluntad de no ceder a la represión y de seguir manifestando masivamente a pesar de los riesgos, podría forzar la burguesía a ceder, bajo ciertas condiciones y en ciertos momentos, a reivindicaciones. Por último, este episodio particular de la lucha de clases hizo entrar en el combate capas y generaciones de proletarios que hasta ahora quedaban ajenos a esa y cuya expresión en las luchas por venir así como la toma de conciencia no podemos prejuzgar. Es demasiado pronto para deducir que una nueva generación de militantes revolucionarios pueda, directa o indirectamente, surgir mecánicamente de este episodio.

Sin embargo, es también esta tarea la que los revolucionarios deben abordar a través de la propaganda y la intervención. La (nuestra) debilidad y la (nuestra) casi ausencia de los comunistas como fuerza material política en las manifestaciones y las rotondas, tan difícil era una intervención activa dada las reticencias políticas de los chalecos amarillos y su 'interclasismo' abierto, es un elemento de debilidad, no en sí del mero movimiento que nada más lo subraya, pero de la relación de fuerzas internacional e histórica presente entre las clases. No desarrollamos más este punto en el marco de este comunicado cuyo objeto se limita a proveer un posicionamiento inmediato sobre la situación para todos los que son directamente interesados y para el conjunto del campo revolucionario internacional.

El GIIC, 27 de enero 2019.

12 . Ver el informe, hoy mismo, de la reunión para una coordinación nacional de los chalecos amarillos llamada por los chalecos de Commercy realizado por *Matière et Révolution* : <https://www.matierevolution.fr/spip.php?article5237>.

13 . La difusión de este volante en la plaza de la *République* el 26 de enero, donde debían juntarse los chalecos amarillos después de la manifestación, ha sido prohibida por unos chalecos : « ¡ no política en el seno de los chalecos amarillos ! ». Siguió una discusión difícil en la cual eramos pocos para criticar este "a-politismo" primario y para argumentar sobre la necesidad de abordar directamente la dimensión política **de clase** en esta lucha como en cualquiera...

14 . Nosotros habíamos subestimado las potencialidades de este movimiento y descartado demasiado rápido cualquier posibilidad de 'ganancia' para los proletarios en nuestro comunicado del 2 de diciembre : « *Sobre este terreno, los obreros que se encuentran aislados y ahogados en tanto que proletarios en una masa con intereses heterogéneos y aun a menudo contradictorios, aislados y ahogados en el "pueblo", no ganarán nada* ». La declaración tajante, probablemente porque quedábamos atrapados por un esquema, fue contradicha por la realidad – al menos en parte. El hecho que no fuéramos los únicos a equivocarnos sobre este punto preciso, no le quita nada a la necesidad de comprender donde radica el error y cuál es su tamaño. En particular, no pensamos que cuestiona el análisis general de este movimiento y de sus límites por su "interclasismo".

Lo que los trabajadores en chalecos amarillos pueden aprender de la lucha proletaria en Irán

Publicamos aquí una contribución de un camarada de los Países Bajos publicada en el boletín en inglés, A Free Retriever Digest (<https://afreeretriever.wordpress.com/>), que regularmente selecciona artículos de la Izquierda Comunista Internacional. Aunque no compartamos todos los argumentos y posiciones que plantea el compañero, nos parece importante llevar esta reflexión a la atención del mayor número posible de personas. Tiene dos méritos principales : la reflexión y la posición viene de un camarada que no vive en Francia, lo que nos permite tener una posición más distante y un enfoque internacionalista, y una idea del eco internacional de los chalecos amarillos. Pero sobre todo, trata de responder a las dificultades que los revolucionarios pueden haber encontrado para comprender esta revuelta "interclasista" y poder orientarse en ella. También tiene el interés de proporcionar información sobre el desarrollo de la huelga masiva de 2018 en Irán que no pudimos cubrir en este número de la revista.

¿ Qué está pasando ? ¿ Son obreros estos chalecos amarillos que bloquean las carreteras y las gasolineras ?

No, es cierto que no todos los chalecos amarillos son trabajadores. Este movimiento en Francia comenzó como un "movimiento popular" en el que los trabajadores se reunían con miembros de las clases medias, pequeños empresarios y campesinos. Se opuso al aumento de los precios de la gasolina por parte del gobierno de Macron, una medida que afectó a toda la población. Al designar a Macron como responsable, el movimiento de los "chalecos amarillos" vinculó la lucha con la exigencia de un cambio de gobierno, nuevas elecciones y algunos cambios en el sistema político. Estas reivindicaciones "políticas" no afectaron al poder del Estado y del capital. También fueron inspiradas en parte por la extrema derecha, que esperaba aprovecharse de ella para ganar poder a nivel nacional. El movimiento de los chalecos amarillos no era un movimiento con reivindicaciones de la clase obrera.

Pero el movimiento se ha extendido, cada vez más trabajadores se han unido a él, especialmente los desempleados, los pensionistas y los estudiantes de secundaria y universitarios de familias trabajadoras. Este grupo se denomina "trabajadores con chalecos amarillos". Como parte de la clase obrera, se unieron al movimiento, particularmente en las demandas de aumento del salario mínimo del SMIC. Esto inculcó una dinámica proletaria propia dentro del movimiento de los chalecos amarillos, que tomó una dirección completamente opuesta a los primeros objetivos pequeño-burgueses. El blog español *Nuevo Curso*¹⁵ señaló acertadamente que los trabajadores con chalecos



Manifestación de los chalecos amarillos en los Campos Eliseos en París con la bandera francesa...

amarillos habían reaccionado a décadas de fracaso del movimiento sindical y de los llamados "partidos obreros" (desde el PS y el PCF hasta los trotskistas y maoístas) en la defensa de los trabajadores contra los ataques a sus salarios, condiciones de trabajo, desempleo, subsidios y beneficios sociales. Y a medida que las reivindicaciones de los trabajadores se hicieron más fuertes, la extrema derecha se retiró y Macron se vio obligado a hacer concesiones. Por primera vez en décadas, el Estado tuvo que doblegarse. No en respuesta a la importancia de los "chalecos amarillos" sino para evitar un movimiento masivo de trabajadores. Así, los trabajadores con chalecos amarillos fueron una fase, un paso dentro de un movimiento más amplio que los *comunistas de consejo* llamaron "el movimiento de los trabajadores" – contra un "movimiento obrero" que se adaptó a la persistencia del capitalismo y del Estado defendiendo a este último *contra* la lucha de los trabajadores. Frente a la extinción del movimiento de los chalecos amarillos, este texto intenta sacar lecciones de la lucha de los trabajadores en Oriente Medio, y especialmente en Irán, para ayudar a la continuación de este movimiento obrero en Francia y en el mundo y al comienzo de una nueva fase de la lucha proletaria contra los ataques de capital.

¿ Qué podemos aprender de las luchas en Irán ?

Muchos trabajadores en Francia y en otros lugares creen que la clase obrera francesa es la más radical y combativa del mundo. Los bloqueos y enfrentamientos con la policía antidisturbios parecen confirmar esta impresión. Es bajo esta apariencia que la CGT post-stalinista y las batallas callejeras de los *Black Blocs* en particular ocultan cómo el movimiento sindical en

15 . *Nuevo Curso*, 15 de diciembre 2018: *Los chalecos amarillos se desmovilizan... ¿Y qué de malo hay?* : <https://nuevocurso.org/los-chalecos-amarillos-se-desmovilizan-y-que-de-malo-hay/>

Francia divide la lucha de los trabajadores en diferentes sectores, profesiones, regiones y empresas. Cuando esta división ha logrado paralizar la extensión de la lucha y los últimos trabajadores están agotados, los enfrentamientos con la policía antidisturbios y, si es posible, los juicios contra los trabajadores "violentos" sirven para poner fin a la lucha. Los bloqueos de los chalecos amarillos y las peleas callejeras con la policía parecen confirmar esta imagen de un proletariado radical en Francia. Sin embargo, cuando se compara con las luchas en Irán, podemos ver diferencias sorprendentes.

Diferencias notables

Mientras que la lucha de los chalecos amarillos en Francia comenzó por un "movimiento popular" de las clases medias a las que se unieron los trabajadores, en el Medio Oriente fue todo lo contrario. A principios del año pasado, un movimiento de huelga de los trabajadores petroleros del Kurdistán iraquí se extendió a las empresas en Irán y finalmente llevó a los jóvenes proletarios a las calles de todas las ciudades grandes y pequeñas y a gritar consignas en contra de la guerra. Una segunda diferencia fue que los disturbios en Irán adquirieron un carácter político desde el principio al dirigirse tanto a los "reformistas" como a los "conservadores" dentro del Estado. En las elecciones de 2009, las fracciones pequeñoburguesas que se manifestaban a favor de las "reformas" lograron arrastrar a los trabajadores con ellas en las luchas de las facciones internas del capital. En los disturbios de 2017-2018, por primera vez desde los movimientos de masas que llevaron a la caída del Sha en 1979¹⁶, los trabajadores en Irán actuaron como una clase autónoma. Tras su paso, pusieron en movimiento a las clases medias, desde los comerciantes hasta los agricultores, y a categorías como los estudiantes y las mujeres. Mientras duró la movilización, la policía del *Bassidj*¹⁷ fue arrastrada a un juego del gato y el ratón a través de los medios sociales y a menudo se vio obligada a retirarse. El régimen no se atrevió a desplegar el ejército de los *Pasdarán*, la *Guardia Revolucionaria*.

En las luchas masivas que siguieron en Irán y Jordania, también vimos que los movimientos en las empresas, las

huelgas, se alternaban con los de las calles. Esto depende de las posibilidades que ofrece la lucha de masas para resistir a las fuerzas represivas en las calles. La calle es el lugar ideal para ganar el apoyo de otros trabajadores y de la población en general. Por otra parte, hemos visto en Francia que los trabajadores están completamente controlados en las empresas por el movimiento sindical reconocido por el Estado. En las huelgas de los trabajadores de la caña de azúcar en Haft Tapeh (Khouzistan), un "sindicato libre" jugó un papel menor y la fuerza del movimiento fue principalmente las asambleas generales (AG) de trabajadores que habían elegido y apoyado a los portavoces de su comité de huelga. En la lucha de Haft Tapeh, a pesar de algunas restricciones, la AG y un comité superaron la falta de organización que había participado en que las manifestaciones callejeras de diciembre de 2017 y enero de 2018 fuesen sangrientas. Por lo tanto, no sólo la existencia de reivindicaciones políticas, sino también la forma de organización y las propuestas para la creación de una *Shora* (consejo de trabajadores) ofrecen mayores perspectivas para la lucha en Irán que en Francia, donde los sindicatos todavía tienen un estrecho control sobre los trabajadores.



Trabajadores en huelga en Haft Tapeh y ninguna bandera iraní a la vista.

Un límite que aún deben superar los trabajadores de Medio Oriente y Francia (y de otros países con una fuerte tradición industrial) es la unificación en la lucha de los proletarios desempleados (jóvenes, desempleados, jubilados) con los proletarios empleados. En Túnez y en el sur de Irak, los desempleados han ido a empresas y han exigido trabajo. En el sur del Iraq, fueron soldados parcialmente desmovilizados los que lucharon en el ejército contra el Estado islámico (Daesh). En el futuro, los trabajadores en huelga podrán integrar a los trabajadores desempleados en sus empresas, hacer que participen en las asambleas generales o incluirlos en los consejos de trabajadores como delegados de las asambleas y los desempleados. Esto, por supuesto, no es para encerrarse en el lugar de trabajo, sino para salir a las calles en una escala masiva y levantarse contra la represión. Cabe decir que los antiguos soldados son importantes para lo que rápidamente se convertirá en una lucha armada para la defensa contra la represión y, en última instancia, para la destrucción del Estado. Sin embargo, la revolución no es una cuestión exclusiva o principalmente militar. Es la auto-liberación consciente de la clase productora la que lleva en sí el futuro de la producción y distribución para las necesidades de la población, sin ganancia, sin capital

16 . Para un resumen de la llamada "revolución islámica" en Irán, véase, por ejemplo, Wikipedia: La revolución iraní.

17 . « Una fuerza paramilitar iraní fundada por el ayatolá Jomeini en noviembre de 1979 para proporcionar jóvenes voluntarios populares a las tropas de élite en la guerra entre Irán e Iraq. » (wikipedia francés).

ni dinero. En esta perspectiva, va de la mano con la reanudación de la producción de las empresas en huelga para garantizar la alimentación, el transporte público y la energía en los barrios populares y de clase obrera. Es también la manera de convencer a las capas intermedias vacilantes de la revolución.

Qué hacer y qué no hacer

Estas son las lecciones que se pueden sacar de las luchas en Francia y en Oriente Medio. Debe quedar claro que el progreso en la lucha de los trabajadores no es un proceso mecánico. Todavía queda un largo camino por recorrer. En el Medio Oriente, vimos cinco olas de movilizaciones en 2018¹⁸. A nivel internacional, seguirán muchas más olas de lucha, con altibajos e incluso derrotas. La lucha de los trabajadores no surge automáticamente de una crisis, guerra o represión. La conciencia de clase tampoco es el resultado de la intervención externa. No se puede eludir con consignas prácticas, tácticas golpistas o concesiones a la ideología burguesa dentro de la clase obrera. Las lecciones de la lucha de clases deben aprenderse a nivel de las masas, en conversaciones mutuas y en la lucha misma. Los trabajadores más conscientes y militantes, que juntos constituirán la vanguardia, juegan un papel decisivo en este proceso, al igual que aquellas fracciones de minorías revolucionarias capaces de integrar en la práctica actual las lecciones históricas sacadas por la Izquierda comunista italiana, española, alemana, holandesa y otras internacionalistas de la lucha obrera revolucionaria de 1917-1923. El vínculo entre la vanguardia dentro de la clase obrera y los pequeños grupos revolucionarios de hoy puede hacerse mejor dentro de núcleos de empresas y trabajadores desempleados con espíritu revolucionario, tal como los constituyó la Izquierda comunista en el pasado¹⁹. La lucha obrera en Medio Oriente en 2018, en respuesta a las consecuencias de la crisis económica y las guerras imperialistas, mostró el inicio de la

autonomía de la clase obrera, tanto en sus reivindicaciones y en los objetivos que se ha fijado, como en su organización y extensión internacional. El proletariado internacional re-descubre así la lucha de masas – que la izquierda comunista consideraba característica del nuevo período del capitalismo, el del imperialismo – y la necesidad y posibilidad de una revolución proletaria mundial, en la que las masas trabajadoras derroquen al capitalismo y creen una sociedad comunista.

El proletariado de Irán, abiertamente reprimido por el terror de Estado, podía re-descubrir las formas y el contenido de la lucha de masas más fácilmente que en Francia y otros viejos países industrializados, donde la dictadura del capital se esconde tras el engaño democrático; y donde el Estado mantiene a la clase obrera bajo su control a través de los tentáculos de su movimiento sindical y donde la ideología burguesa domina los pensamientos y acciones de los trabajadores. Esta diferencia en el punto de partida es comparable a la relativa facilidad con la que los trabajadores de Rusia lograron actuar independientemente como clase revolucionaria en 1917 y a los problemas de la revolución en Alemania y otros países industrializados. La lucha en los viejos países industrializados es más difícil, más larga y más profunda. El *Grupo Internacional de Izquierda de la Izquierda*



« Primera aparición de la bandera roja en 1848: los obreros emergen por primera vez como sujeto político cuando la levantan como alternativa a la tricolor. Lamartine la retira en febrero. ». (retomado del blog Nuevo Curso).

Comunista (GIIC) ha destacado el peligro que ya está emergiendo en los viejos países industrializados y que empeorará si la lucha de los trabajadores no se desarrolle, sino que colapse: la identificación de los proletarios con el "pueblo"; la movilización de los trabajadores detrás de las banderas burguesas del nacionalismo²⁰. En particular, los populistas de izquierda post-estalinistas de "*La France insoumise*" de Melenchon en Francia y "*Die Linke*" y "*Aufstehen*" de Wagenknecht en Alemania se lanzan en la competición electoral contra la extrema derecha populista, con consignas nacionalistas y una actitud "crítica" hacia los inmigrantes, como en las anteriores campañas nacionalistas del Komintern²¹.

Fredo Corvo, 31 de Diciembre 2018 ,
<https://arbeidersstemmen.wordpress.com/>

18 . Vea en inglés el informe : *Iran: What after the repression against the workers of Haft Tapeh and the steelworkers in Ahvaz?* (blog article on Libcom, 24 December 2018).

19 . El grupo '*Proletenstemmen*', más o menos vinculado con el *Group(s) of International Communists* (GIC) en los años 1930 era conformado por desempleados quienes iban a las empresas en huelga y ayudaban a la extensión de la lucha. Cf. GIC: *Stellingen omtrent revolutionaire bedrijfskernen, partij in dictatuur* ("Tesis sobre los núcleos revolucionarios de empresas, el partido y la dictadura"). La Izquierda comunista italiana tenía también grupos de empresas con una función similar.

20 . Vea por ejemplo el GIIC *Marxisme et la question nationale* [en inglés o francés solamente, ndt] (*Révolution ou Guerre* #10, septembre 2018) o su comunicado del 2 de diciembre 2018 : <http://igcl.org/Comunicado-del-GIIC-sobre-la>.

21 . Vea las últimas páginas de Ph. Bourrinet «Les conseils ouvriers en Allemagne 1918-23 » en *Controverses* # 5 (p.36/37).

¿ Lenin y los chalecos amarillos ?

El carácter inédito del movimiento de los chalecos amarillos ha suscitado muchos cuestionamientos entre los revolucionarios por sus propias características, que podemos calificar, para resumirlas, de interclasistas. Hemos recibido una serie de críticas tras nuestra publicación y nuestro apoyo al primer documento de posición del PCI - Le Prolétaire (<http://igcl.org/Gilets-Jaunes-L-interclassisme-est>). Entre ellos, el grupo Materia y Revolución (<http://www.matierevolution.fr/>) nos remitió al texto de Lenin sobre el debate de 1916 sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación. Aunque este texto se refiere a la cuestión nacional tal y como se planteaba en aquel entonces, vale la pena leer el siguiente pasaje y reflexionar sobre él a la luz de las interrogaciones y los problemas que los "chalecos amarillos" plantean hoy en día.

« Quien espera una revolución social "pura", no llegará a verla jamás. Es un revolucionario de palabra y no comprende lo que es una verdadera revolución. La revolución rusa de 1905 fue democraticoburguesa. Consistió en una serie de combates de todos los grupos, clases y elementos descontentos de la población. Entre ellos hubo masas con los prejuicios más groseros, con las ideas más confusas y fantásticas sobre los fines de la lucha, hubo grupitos que recibían dinero japonés, hubo especuladores y aventureros, etc. Pero objetivamente, el movimiento de masas quebrantaba al zarismo y desbrozaba el camino para la democracia, y por eso los obreros con conciencia de clase lo dirigían.

La revolución socialista en Europa no puede ser otra cosa que un estallido de lucha de masas por parte de todos los oprimidos y descontentos. Sectores de la pequeña burguesía y obreros atrasados participarán inevitablemente en esta lucha —sin tal participación no es posible una lucha de masas, no es posible ninguna revolución—, e igualmente inevitable es que lleven al movimiento sus prejuicios, sus fantasías reaccionarias, sus debilidades y errores. Pero, objetivamente, atacarán al capital, y la vanguardia con conciencia de clase de la revolución, el proletariado avanzado, que expresará esa verdad objetiva de la lucha de masas, multiforme, discordante, heterogénea y exteriormente dispersa, podrá aglutinarla y orientarla, conquistar el poder, apoderarse de los bancos, expropiar los trusts, odiados por todos (¡aunque por diferentes causas!), y realizar otras medidas dictatoriales que componen en suma el derrocamiento de la burguesía y la victoria del socialismo, que no se "purificará" en el primer momento, ni mucho menos, de la escoria pequeño-burguesa. La socialdemocracia, leemos en las tesis »

(Lenin, Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la auto-determinación ²²).

Folletos

Moral proletaria, lucha de clases y revisionismo

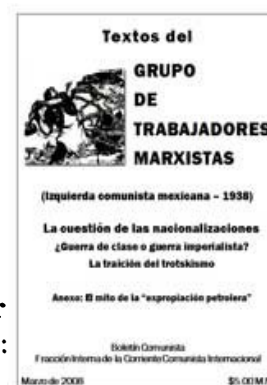
(Fracción interna de la CCI)

Grupo de los Trabajadores Marxistas (México, 1938)

Lutte étudiante et assemblées de quartier [unicamente en francés]

(Communistes Internationalistes - Klasbatalo)

Para solicitar nuestros folletos y ser informado de las condiciones de envío, por favor, contáctenos a través de nuestra dirección de e-mail: intleftcom@gmail.com.



22 . <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oc/akal/lenin-oc-tomo-23.pdf>

El papel ideológico del neo-maltusianismo

En los últimos años se ha producido una renovación de la ideología neo-maltusiana utilizada por la clase dominante contra el proletariado. Se utiliza para justificar la imposición de medidas de austeridad con el argumento de que el nivel de vida "confortable" (es decir, un poder adquisitivo suficiente para satisfacer las necesidades básicas como alimentos o electricidad) de fracciones del proletariado en el mundo desarrollado ejerce una presión insostenible sobre la biósfera y amenaza la supervivencia a largo plazo de las especies. Un problema real – la destrucción del medio ambiente natural del que depende la existencia de la humanidad – se presenta de una manera mistificada, según la cual la población humana como un todo tendría una responsabilidad igual. El propósito de esta mistificación es ocultar el hecho de que es la obsolescencia del capitalismo lo que amenaza a la humanidad a través de la guerra y de la destrucción ecológica; y así proteger los privilegios de la clase capitalista y su existencia parasitaria. Todo este ejercicio requiere un vergonzoso nivel de deshonestidad intelectual. Por lo tanto, no es de extrañar que los apologistas de la clase dominante adoren tanto al pastor Malthus, este « *abogado comprado, que aboga por la causa de los enemigos del pueblo, turiferario descarado de las clases dominantes* »²³.

La transición del capitalismo de su fase históricamente progresiva en relación con el feudalismo a su fase actual de obsolescencia histórica también requería una transformación ideológica. Mientras que en el siglo XIX economistas burgueses como Ricardo podían ser hasta cierto punto imparciales en sus argumentos porque les permitía, por ejemplo, demostrar el papel reaccionario desempeñado por la aristocracia de la tierra, hoy ya no es así. Según Marx, mientras Ricardo quería la producción para el buen funcionamiento de la producción y veía su potencial revolucionario, Malthus usaba las premisas científicamente establecidas para llegar a conclusiones aceptables para la aristocracia, o la aristocracia y la burguesía juntas, contra el proletariado y sólo quería la producción capitalista en la medida en que pudiera asegurar una existencia cómoda para las fracciones más reaccionarias y parasitarias de las clases dominantes, es decir, la aristocracia y sus sirvientes en la Iglesia.

« *Ricardo defiende la producción burguesa sin tener en*

23 . K. Marx et F. Engels, *Critique de Malthus*, Petite collection Maspero, p.135. A nuestro conocimiento, no hay una versión española de este libro en francés. Tampoco, se consigue en Internet la versión española de los pasajes citados de Marx a partir de los dos tomos de las *Teorías sobre la plus-valía* que se citan también en el artículo redactado en inglés. Resulta que traducimos nosotros mismos todas las citas directamente del artículo – con los riesgos de traducción que conlleva [ndt].

cuenta a nadie, siempre y cuando signifique el desarrollo desenfrenado de las fuerzas productivas sociales. Por lo tanto, no le importa el destino de los agentes de la producción, los capitalistas o los trabajadores. Se adhiere a la ley histórica y a la necesidad de esta etapa de desarrollo. (...) Malthus quiere que la producción burguesa, mientras no sea ya revolucionaria, no constituya una fuerza para el progreso histórico y simplemente proporcione una base material más amplia y conveniente para la "vieja" sociedad» (idem, p. 293).

Ahora que el papel revolucionario del capitalismo se ha agotado, la aparente imparcialidad hacia el desarrollo histórico de la sociedad ya no es aceptable. Tampoco lo es el apego a la objetividad y al materialismo. Mientras que se tolera un materialismo significativo cuando su aplicación es reducida e indispensable, como en la ciencia y la tecnología donde permite la producción de productos comerciables y el aumento de la productividad laboral, se prescinde de su aplicación cuando la sociedad debe ser estudiada en su conjunto. Porque la conclusión que se debería sacar de ello sería que el desarrollo del capitalismo representa un período de transición en la historia que, aunque necesario para crear los medios materiales para una sociedad de abundancia material, en última instancia no puede disponer racionalmente de estos medios –es decir, no puede liberar todo el potencial productivo de la humanidad para satisfacer las necesidades humanas. Sin embargo, es técnicamente posible lograr esto de una manera que proteja simultáneamente el medio ambiente natural mientras que ahora está subordinado a las necesidades de acumulación del capital. Así que mientras la sociedad moderna dispone de la ciencia, no es realmente científica. La ciencia está completamente dominada por el capitalismo y sólo se tolera dentro de límites estrechos. Fuera de estos límites, es decir, cuando se trata de comprender las relaciones materiales y sociales que subyacen en la sociedad en su conjunto, los ideólogos burgueses no tienen otro recurso que el subjetivismo y la *reificación*.

La *reificación* se refiere a la tendencia de los economistas e ideólogos burgueses a transformar las relaciones sociales, institucionales y de clase en categorías universales y leyes naturales eternas. Esta tendencia es típica de la actividad intelectual bajo el modo de producción capitalista. Los ideólogos burgueses trabajan en una dirección completamente opuesta al desarrollo histórico actual; adoptan las categorías sociales capitalistas como dadas, como premisa del desarrollo histórico, y deducen de la misma el desarrollo histórico de aquellas premisas que se supone que han existido desde toda la eternidad como leyes naturales. Así, Malthus ve la pobreza generalizada,

la miseria, las enfermedades, las condiciones de trabajo insalubres, y defiende que son el resultado de la ley natural que impulsa a toda la vida a reproducirse más rápido que la tasa de crecimiento de la producción agrícola o, en su versión moderna, más allá de la capacidad de carga del ecosistema del que dependemos. Estos fenómenos sociales indeseables, que son los resultados concretos de las relaciones sociales capitalistas, se transforman en la lamentable pero beneficiosa consecuencia de una ley natural – el crecimiento demográfico desenfrenado – que caracteriza a todos los seres vivos. Bajo la crítica mordaz de Marx, « *el famoso principio natural de la población de Malthus vuelve a encontrar su lugar legítimo: es un efecto variable, cuya causa son las condiciones económicas de cada modo específico de producción* »²⁴. Sin embargo, la reificación no debe reducirse simplemente a una percepción incorrecta de la realidad. Sirve un propósito definido para la clase dominante. Si aceptamos que la sociedad está organizada según las leyes eternas de la naturaleza humana, esencialmente adoptamos una actitud fatalista que conviene muy bien a la clase dominante; es posible cambiar las leyes socialmente determinadas, pero no podemos cambiar las leyes naturales eternas.

Mientras que para Malthus, la existencia de una población excedentaria es el resultado de una ley natural que obliga a todos los seres vivos a reproducirse más allá del nivel que el sistema del que dependen puede sostener, la concepción marxista de sobrepoblación está ligada al concepto del ejército de reserva de trabajo. La mejora continua, impulsada por la necesidad de aumentar la productividad y la rentabilidad de las tecnologías industriales y el crecimiento de la automatización, es parte de un proceso que cambia la composición orgánica del capital, o la relación entre capital constante y capital variable, a favor del capital constante. A medida que la producción capitalista se vuelve más y más intensiva, muchos trabajadores son despedidos y contribuyen al aumento de las filas de los desempleados, lo que ejerce una presión a la baja sobre los salarios y cambia el tipo de empleos disponibles en el sector en cuestión. Esto tiene el efecto simultáneo de eliminar la fuente última de ganancia del capital, el trabajo vivo, del proceso de producción, así como de empobrecer a los "consumidores" nacionales y reducir así la capacidad del mercado interior para absorber lo que se ha producido. Todo este proceso y las contradicciones inherentes a él, incluida la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, son el resultado de la propiedad privada de los medios de producción, de la producción para el cambio y de la ley del valor.

El "error" de Malthus no es inocente. La ideología no es

simplemente un punto de vista empíricamente incorrecto, sino una mistificación que sirve a los intereses objetivos de la clase dominante (en el contexto histórico en el que vivió, era la clase rentista) y tiene fuerza material. Es en este contexto que podemos interpretar las recetas de Malthus para "resolver el problema de la población": aumentar la producción de bienes de lujo a expensas de los alimentos y otros bienes de consumo cotidianos para desalentar la proliferación de masas empobrecidas, y crear situaciones que permitan un aumento bienvenido de las tasas de mortalidad, mientras que al mismo tiempo se predica la moderación moral²⁵.

Neo-Maltusianismo

Malthus argumentó la necesidad de una clase de consumidores improductivos, de "compradores que no sean vendedores", para proporcionar un mercado para que los capitalistas obtengan sus ganancias vendiendo los bienes que producen a su valor. Esto incluía a las clases no productivas como los terratenientes, los pastores, el clero, etc. Este argumento tenía la intención de probar a los capitalistas que necesitaban la clase improductiva a la que pertenecía Malthus. Sin embargo, Malthus no explica cómo estos compradores adquieren los medios para actuar como compradores, «...*cómo deben primero, sin proporcionar un equivalente, retirar parte de su producto de los capitalistas, con el fin de usarlo para volver a comprar con él un poco menos que un equivalente* »²⁶. Sin embargo, a pesar de la naturaleza obviamente estúpida y egoísta de este argumento, existe un paralelismo significativo entre éste y las propuestas keynesianas de intervención estatal en el ciclo económico, ya sea mediante la manipulación de los tipos de interés para fomentar la inversión o mediante medios más directos de aumentar la demanda agregada, como el gasto público. A esto podemos añadir la propuesta de una renta básica universal. Se trata de crear una demanda efectiva. No importa que una solución pacífica a la crisis esté condenada al fracaso porque es el propio proceso de acumulación de capital el que garantiza la sobreproducción o, lo que equivale a lo mismo, el subconsumo. Lo esencial es crear la ilusión de una salida de las contradicciones del capitalismo que todavía está en el marco del capitalismo.

Empezando por Keynes y sus seguidores, la burguesía trató de actualizar las ideas de Malthus, de transformarlas de defensa de la clase de rentistas parásitos y reaccionarios en el contexto del ascenso del capitalismo en un argumento a favor del *Estado del bienestar* y en un intento de reconciliar las contradicciones irreconciliables del capitalismo durante el período de decadencia del capitalismo. Además, el

24 . Roger Dangeville, presentación de la *Critique de Malthus* par K. Marx et F. Engels, Petite collection Maspero.

25 . Para limitar la natalidad... ndt.

26 . *Ibidem*, p. 455.

maltusianismo y su forma moderna han servido y siguen sirviendo respectivamente como excusa para la pobreza y el hambre. Fue adaptando el argumento de Malthus que el diario *The Economist* de 1848 justificó la hambruna de los campesinos irlandeses²⁷. Al igual que Malthus, *The Economist*, la voz por excelencia de la burguesía británica, argumentó que la hambruna, aunque desafortunada, era en última instancia necesaria porque actúa como un freno al crecimiento desenfrenado de la población.

El fracaso del pensamiento maltusiano para explicar la tasa de aumento de los rendimientos agrícolas, o su concepción manifiestamente errónea de que un nivel de vida más elevado está vinculado a una tasa de crecimiento de la población más elevada, en lugar de conducir a un rechazo de las opiniones de Malthus, ha llevado a su adaptación y modernización en forma de neo-maltusianismo, que vincula el crecimiento de la población humana a la destrucción de la biósfera. Mientras que anteriormente Malthus consideraba la relación entre el crecimiento de la población y el aumento del rendimiento de los cultivos, que él creía que no podía sostener el crecimiento de la población, los neo-maltusianos utilizan el concepto de la *capacidad de carga* [*carrying capacity*] de la biósfera para argumentar que es necesario reducir la población humana. La forma en que se lograría esta reducción varía desde las recomendaciones más moderadas hasta las más extremas sobre el genocidio. El error de los neo-maltusianos, por supuesto, es de considerar que el impacto de la población humana sobre la biósfera depende principalmente del tamaño de esta población, sin tener en cuenta el modo de producción de la sociedad, que determina la forma en que la humanidad interactúa con la naturaleza y, por lo tanto, el impacto que la naturaleza tiene sobre ella.

Existen soluciones técnicas para la degradación del medio ambiente y el cambio climático. Se ha demostrado que unos dispositivos son capaces de eliminar físicamente al CO₂ de la atmósfera actuando esencialmente como plantas artificiales. Si se produjeran y distribuyeran en todo el mundo varios cientos de millones de dispositivos de este tipo, sería posible regular globalmente la concentración de CO₂ en la atmósfera. A modo de comparación, se estima que en

27 «...la población, que aumenta rápido, ha sido reducida, por actos de los que es la principal responsable, a la única dependencia del cultivo inestable de la patata. Sería injusto para Irlanda - estaría descuidando un gran deber que se nos está imponiendo en este momento - que no indicáramos que esta calamidad, al tomar esta forma agravada, es en gran medida el resultado natural de este crimen que ha impedido a la gente disponer de otros recursos. Que los inocentes sufran con los culpables es una triste verdad, pero es una de las grandes condiciones en las que existe cualquier sociedad. Cada violación de las leyes de la moral y del orden social trae consigo sus propios castigos y desventajas ».

2017 se produjeron 73,5 millones de automóviles²⁸. Si la sociedad capitalista tiene la capacidad de producir cientos de millones de automóviles en pocos años, esta capacidad de uso racional, que sólo es posible bajo el comunismo, podría resolver el problema del cambio climático inducido por el hombre. Además, se han propuesto métodos para aumentar el albedo²⁹ y, de esta manera, reducir la temperatura media mundial.

Frente a estas posibles soluciones técnicas a la degradación del medio ambiente, ¿representa un "New Deal Verde" a la vez una salida de la crisis y una manera de remediar el medio ambiente, todo ello sin tener que superar el capitalismo? Si Gran Bretaña pudiera gastar alrededor del 50% de su PIB en gastos militares durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, ¿no sería posible hacer un compromiso similar para combatir el cambio climático? No aguante la respiración. Si los capitalistas prefieren invertir en armamento antes que en grandes proyectos de infraestructura, es porque después de una gran guerra, existe la perspectiva de una nueva acumulación de capital. El gasto militar no es inútil desde el punto de vista de la burguesía³⁰, mientras que un *New Deal Verde* lo sería.

En efecto, el neo-maltusianismo sirve para enmascarar la incapacidad del capitalismo para satisfacer las necesidades humanas y su total falta de perspectiva para el futuro, justificando la pobreza y la austeridad por el hecho de que sobrecargamos la tierra debido a un deseo biológico de proliferación, más que por la incapacidad del capital para encontrar oportunidades de inversión rentables para satisfacer las necesidades humanas. Keynes argumentó que era posible alcanzar un punto de equilibrio en el que hubiera pleno empleo. Pero las únicas circunstancias en las que esto fue así fueron las guerras mundiales. Combinar nuestra impresionante capacidad técnica con la masa de la humanidad que el capitalismo rechaza como sobrepoblación – que encierra en tugurios e inventa razones para justificar su eliminación por genocidio o hambruna – con el fin de proporcionar acceso al agua, el saneamiento, la electricidad, los alimentos, la salud, la educación y la rehabilitación del medio ambiente natural, sin duda nos permitiría alcanzar estos objetivos. En una sociedad comunista, una fracción de los recursos que el imperialismo desperdicia cada año en la preparación de una guerra mundial generalizada bastaría para proporcionar a todos los seres humanos acceso al

28 . <https://www.statista.com/statistics/262747/worldwide-automobile-production-since-2000/> : "In 2017, some 73.5 million cars were produced worldwide."

29 . « *L'albédo est le pouvoir réfléchissant d'une surface, c'est-à-dire le rapport de l'énergie lumineuse réfléchie à l'énergie lumineuse incidente. (...) L'albédo est l'un des indicateurs prévenant de la température de la surface de la Terre* » (wikipedia).

30 . Vead Paul Mattick. *Marx y Keynes*.

saneamiento, al agua, a la electricidad, a Internet, a la educación, a la alimentación de calidad y al ocio. Una fracción del presupuesto militar mundial para 2017 sería suficiente para garantizar que todos los seres humanos del planeta tengan acceso al saneamiento, la alimentación, la electricidad y la educación primaria.

No es otro que este modo de producción, anticuado y nocivo, que amenaza con desencadenar una guerra de proporciones sin precedentes, que impide que ocurra lo anterior. La separación del mundo en Estados-nación antagónicos, la naturaleza anárquica de la producción y la contradicción entre la naturaleza socializada de la producción y su apropiación privada impiden que se implementen soluciones técnicas coherentes al problema ecológico o incluso que se consideren seriamente. El control climático se está convirtiendo en un reto interimperialista porque las diferentes burguesías nacionales preferirán que el termostato global se fije a diferentes temperaturas de acuerdo con sus intereses particulares.

Como especie, estamos lejos de los límites de población que la Tierra probablemente podría soportar. Los alimentos podrían producirse de tal manera que se reciclara el agua, lo que reduciría el consumo de agua en un 95%. La energía podría proceder de la fisión nuclear y de la energía solar, incluso mediante la instalación de colectores solares en el espacio. La mayoría de los materiales que necesitaríamos, incluidos los materiales volátiles y los metales, podrían obtenerse en el espacio en cantidades mucho mayores que en la Tierra. Pero si es una posibilidad material, no se puede hacer en el marco del capitalismo, en el que todo el progreso tecnológico y

científico sirve sobre todo al imperialismo. Para que la capacidad técnica pueda desplegarse al máximo de su potencial con fines racionales y decididos colectivamente, debe superarse el modo de producción capitalista. Si este método de producción obsoleto persiste, conducirá a un aumento de la pobreza y supondrá un riesgo para la supervivencia a largo plazo de la especie.

Está claro que no hay soluciones a los problemas creados por el capitalismo que sean puramente técnicos, independientemente de los intereses de clase en juego. En términos concretos, el requisito previo para la aplicación de soluciones técnicas a la degradación del medio ambiente y la inseguridad alimentaria a gran escala es la abolición consciente de las relaciones sociales capitalistas. A pesar de las ilusiones utópicas de la posibilidad de un capitalismo ecológicamente sano, en América del Norte a menudo se considera como el resultado de un gran número de decisiones de compra individuales y éticas o tal vez un *New Deal Verde*, la única fuerza social capaz de cambiar fundamentalmente la sociedad es la que la reproduce diariamente, el proletariado internacional.

Al afirmar sus intereses de clase, el proletariado se resiste a la guerra imperialista y, a través de su lucha, toma conciencia de la necesidad histórica objetiva de abolir el capitalismo, abriendo la perspectiva de una sociedad en la que el ingenio humano colectivo puede dedicarse exclusivamente a la satisfacción de las necesidades humanas a la vez que gestionar el medio ambiente.

Stavros, Enero 2019.

Homenaje al compañero Peter del Partido Comunista Internacional

Queremos rendir homenaje al camarada Peter, miembro del Partido Comunista Internacional de Canadá, que falleció a finales de 2018. Expresamos nuestra solidaridad con su familia y con todos los militantes que codearon con él, especialmente los camaradas del PCI-Le Prolétaire (Proletarian en Norteamérica y en inglés).

Algunos de nosotros conocíamos a Pedro y habíamos desarrollado relaciones fraternas e incluso, podemos decir, amistosas con él. Nuestra tristeza es aún mayor por ello.

Os invitamos a leer el homenaje que su organización rindió al Camarada Peter en *Le Prolétaire* # 530.

El GIIC.

Reunión pública del GIIC en Toronto (3 de marzo 2019)

Celebraremos una reunión pública el día 3 de marzo 2014 a las 4pm al Sidney Smith Hall del campus de la Universidad de Toronto. El agenda será sobre la relación entre la crisis económica, la lucha de clases y la guerra imperialista.

Debate dentro el campo proletario

Debate sobre la cuestión sindical

En el número anterior mencionamos brevemente al grupo estadounidense Gulf Coast Communist Fraction. Publicó su primer texto en marzo de 2018 en su sitio web (<https://gulfcoastcommunistfraction.wordpress.com/>). En su segundo, La necesidad de fracciones comunistas, el grupo estableció su filiación histórica en el marco de la « Izquierda italiana en el extranjero (1927-1393), la Fracción francesa de la izquierda comunista (1939-1943) y la Izquierda comunista de Francia (1943-1952) ». En estrecha colaboración con el grupo Workers Offensive (EE.UU.), bajo el impulso activo de Nuevo Curso (España) y con la participación de la TCI y de nosotros mismos, el GCCF ha desarrollado desde entonces discusiones internas para que sus miembros puedan debatir y definirse de manera más precisa sobre las posiciones de clase y así comenzar a reivindicarse de la experiencia de la Izquierda Comunista Internacional. En particular, los compañeros publicaron posiciones básicas del grupo, Hacia puntos unidad, « con los que todos los miembros de la fracción deben estar de acuerdo ». Nos posicionamos sobre esta "plataforma" en una carta que la GCCF publicó en su sitio web en inglés. En esta carta, si bien saludamos el esfuerzo por posicionarse políticamente como método de clarificación, planteamos algunos puntos críticos y sobre todo llamamos la atención de los compañeros sobre el hecho de que puede ser prematuro y artificial exigir que « todos los miembros [estén] de acuerdo » en estos puntos si estos acuerdos no son el resultado de un proceso de discusión, clarificación y definición política en un grado mínimo.

Las tesis del GCCF sobre la cuestión sindical que reproducimos aquí son una ilustración, a través de las contradicciones políticas que contienen, de esta necesidad de discusión, aclaración y definición política dentro del grupo en relación con todo el campo proletario. Les hacemos seguir con nuestra propia participación en el debate de la GCCF que les enviamos. Confiamos en que la reflexión sobre esta cuestión fundamental será de interés mucho más allá de los camaradas de la GCCF por sí solos.

Una aclaración: la discusión internacional sobre la cuestión sindical se dificulta a menudo, sobre todo con los compañeros y grupos del mundo anglosajón, debido al sistema sindical del "closed-shop" que no existe, o muy poco, en otros países, especialmente en Europa continental – como en Italia, Francia, España, Portugal, etc. (con algunas raras excepciones). Las tesis que se exponen a continuación se refieren a esta situación en la que los trabajadores están obligados a afiliarse a un sindicato para ser contratados y beneficiarse de los acuerdos firmados por los sindicatos, mientras que en otros sistemas sindicales no es el caso, ni para contratar ni para "beneficiarse" de los acuerdos de empresa o corporación. Como resultado, a menudo es más difícil, especialmente para los camaradas jóvenes sin experiencia directa de lucha obrera, entender la diferencia entre participar en cualquier reunión que tiende, o mira, a reunir a todos los empleados de un lugar de trabajo en particular, ya sea en el contexto de una asamblea general o de una reunión sindical formal, ambas convocadas o no por los sindicatos, con la participación en la vida del aparato sindical como tal y que tiene por objeto oponerse y sabotear cualquier reunión general de trabajadores. Esta dificultad es particularmente evidente en estas tesis, especialmente porque la discusión está oscurecida por el hecho de que algunos miembros del GCCF fueron influenciados, o incluso miembros, de una sección de los IWW... cuyas expresiones locales son a veces sindicatos y a veces grupos políticos izquierdistas locales.

Tesis sobre la cuestión sindical (GCCF)

Introducción

Si uno observa los puntos de unidad de nuestra fracción, se dará cuenta que falta uno : la cuestión sindical. La cuestión sindical era un punto significativo de disensión entre los miembros de nuestra fracción ; unos teniendo fuertes simpatías sindicalistas, otros identificándose con las posiciones históricas de la Izquierda alemana-holandesa sobre los sindicatos, y el resto siendo neutral en esta cuestión. Los miembros que tenían simpatías sindicalistas eran miembros pagando su cuotas a los *Industrial Workers of the World* desde unos años aun cuando nunca fueron miembros de una rama oficial. Por

estas razones, la forma sindical no fue tratada en nuestros puntos de unidad. No fue sino hasta la correspondencia y la coordinación con *Workers Offensive* (basado en Miami) que luego hemos desarrollado y solidificado una posición libre de cualquiera ilusión sindicalista³¹. Debemos la redacción de nuestras tesis a nuestras discusiones con *Workers Offensive*.

Tesis

1) Un sindicato no es sólo una colección de trabajadores

31 . <http://workersoffensive.org>.

unidos por un objetivo común. Los sindicatos son una forma particular de organización con un objetivo particular – la negociación y la aplicación de los contratos de trabajo.

2) Por las características inherentes a la forma sindicato, el sindicalismo nunca puede romper con la relación capital-trabajo en teoría, ni en práctica. Aun la meta final del sindicalismo "revolucionario" – la organización de un Solo Gran Sindicato – viene limitada por la presuposición de esta relación.

3) No hay una distinción significativa entre el sindicalismo de "empresa" ["business"] y el sindicalismo "de base" ["rank-and-file"]. La división entre la burocracia (los que negocian/aplican los contratos) y la base (los sobre los cuales se aplica el contrato) es un resultado inevitable del contrato de trabajo en tanto que define la característica de la forma sindical. Siempre que los contratos siguen siendo ganados, los sindicatos "de base" tendrán a producir capas separadas de la mera clase cuyo papel seguirá siendo la negociación y el aplicar los contratos de trabajo.

4) Al inicio, los sindicatos fueron una forma defensiva de organización durante la fase ascendente del capitalismo. Pero en su fase de decline, los sindicatos funcionan como instrumento del capital para regular el precio de la fuerza de trabajo. Los pocos beneficios que eran posibles dentro de la sociedad capitalista existente eran conseguidos por la confrontación directa de la clase con la relación del trabajo asalariado, como expresión efectiva de la negociación del trabajo asalariado que la forma sindical es incapaz de desempeñar.

5) Aun en términos de finalidad reformista, se ha vuelto más y más claro que la forma sindical es inadecuada para organizar a los trabajadores para luchar por las reivindicaciones inmediatas, en particular en el sector público. Con la precarización intensificada del trabajo, los sindicatos son incapaces de proteger los intereses del trabajo aun como simple factor del capital.

6) Los comunistas deberían enfocarse en organizar células de empresas que no se aten a los contratos con el empleador como un órgano alternativo de defensa de la clase.

7) En el caso de lugares de trabajo ya sindicalizados, sería estúpido que los comunistas se abstuvieran de participar en los sindicatos de su propio lugar de trabajo porque tal orientación abandonaría la base ante los asaltos desenfrenados de la dirección arruinando así la posibilidad que una minoría revolucionaria tuviera una presencia en el lugar de trabajo.

8) En caso que la mayoría de los trabajadores de un lugar de trabajo dado hayan decidido sindicalizarse, sería también estúpido que los comunistas se abstuvieran de este proceso en sus propios lugares de trabajo.

9) Aunque los comunistas deben en muchos casos

juntarse a la base, siempre deberían abstenerse de volverse parte de la dirección.

10) Sea dentro o fuera de los sindicatos, en relación con el desarrollo de la auto-organización de la clase, la tarea global de los comunistas es de luchar contra los sindicatos como instrumentos del capital.

11) Les IWW no son un contra-ejemplo válido de las críticas marxistas del sindicalismo. Al nivel nacional, los IWW contemporáneos no son un sindicato pero, en gran parte, una asociación cívica de contra-cultura.

12) En la mayoría de los "GMB" [*General Membership Branch*, o sea los grupos locales de los IWW, ndt], los IWW no funcionan como un sindicato pero más bien como un grupo político izquierdista que utiliza una forma ecléctica de organización. El Sindicato de Trabajadores de Burgerville [*the Burgerville Workers Union*] es una de las pocas secciones que funciona como un sindicato. Y la crítica al sindicalismo se aplica tanto a este que a los sindicatos de "empresa".

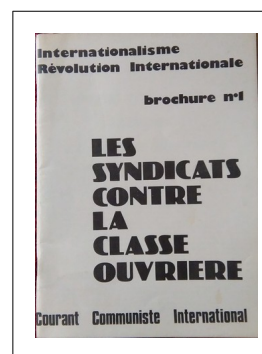
13) El Sindicato de Trabajadores de Burgerville no prueba que una sindicalización extendida del servicio público sea posible. Pero demuestra como la sindicalización, en un contexto específico, puede funcionar como un foco de relaciones públicas para el "comercio justo" ["fair trade"].

14) Afirmamos la tesis según la cual la pérdida de los viejos IWW se debe al fracaso para que se reconocieran como un partido político lo cual tiene implicaciones hoy en día³². A lo mejor, los IWW contemporáneos se limitan a ubicarse como sindicalismo industrial mientras los animamos a que continúen a re-enfocarse sobre las redes de solidaridad y la lucha política abierta.

15) Según las ramas locales de los IWW [los "GMB"], no rechazamos una coordinación limitada con los IWW en unas luchas.

GCCE, Julio 2018

**Reimpresión del folleto en francés e inglés de la CCI
*Los sindicatos contra la clase obrera.***



Aun cuando nuestro grupo, el GIIC, no retoma necesariamente todo lo avanzado en este folleto, pensamos que se trata de un documento histórico que conviene hacer conocer a las generaciones jóvenes y que puede servir de referencia "programática" para los grupos comunistas de hoy en día.

Para pedirla, escribir a : intleftcom@gmail.com

32 . <http://en.internationalism.org/ir/125-iww>

Comentarios sobre las tesis del GCCF sobre la cuestión sindical

El *Gulf Coast Communist Fraction* publicó unas Tesis sobre la cuestión sindical que queremos comentar aquí. Como la introducción lo explicita, los miembros del GCCF estaban en desacuerdo sobre esta cuestión y, obviamente, es a través una discusión interna que adoptaron estas tesis. El hecho que contienen unas contradicciones, a veces aun en los meros puntos, expresa que sólo pueden representar una postura transitoria que el grupo tendrá que superar si quiere desarrollar una intervención coherente hacia las luchas de la clase obrera. Sin embargo, el que estos compañeros no hayan vacilado para publicar este texto a pesar de las condiciones y de los límites de su realización es por saludar y apoyar. Los comentarios críticos a continuación tratan de desarrollar la reflexión y la discusión de esta cuestión no sólo entre los compañeros del GCCF pero también en el conjunto del campo proletario internacional.

Para nosotros, la principal debilidad de este documento es que no hay ningún planteamiento histórico de la cuestión sindical, salvo un mención rápida en la tesis 4. Saludamos el hecho que, desde su publicación, el GCCF está de acuerdo con este comentario crítico : « *Cuando publicamos nuestras "tesis sobre la cuestión sindical", nuestros compañeros cercanos de Nuevo Curso subrayaron que faltaba algo en nuestras tesis : una explicación histórica del como la forma sindical pasó de un órgano defensivo de la clase obrera a un instrumento completamente integrado en el capital* » (*Introduction to B. Peret on the History of Unions*³³). Como resultado de esta falta, cada punto de las Tesis viene afirmado de manera abstracta sin ser relacionado con la realidad de la lucha de clases, o sea que tienden a considerar la relación capital-trabajo sólo como una relación económica y no básicamente como una política.

Aun cuando, no compartimos por nuestra parte la explicación teórica que la Izquierda germano-neerlandesa proporciona para su denuncia de los sindicatos, no le quita el hecho que fue la primera corriente que "sintió" que los sindicatos habían "muerto" históricamente como organización unitaria del proletariado y que habían pasado al servicio del Estado capitalista. Así, mucho del trabajo de crítica y denuncia de los sindicatos fue desarrollado por ella. En particular, Anton Pannekoek, tan cuando todavía defendía y apoyaba la Revolución Rusa, los bolcheviques y la Internacional en los años 1920 como cuando se volvió uno de los más famosos teóricos del consejismo, escribió textos importantes que todavía cabe leer y discutir hoy en día. En su artículo, *El sindicalismo*³⁴ (1936), empieza por hacer una historia rápida de los sindicatos y de la

lucha de la clase obrera en relación al desarrollo del capitalismo. Mientras en un periodo histórico anterior, la clase obrera podía oponerse con eficacia a la clase dominante en un sola corporación o industria porque se confrontaba por lo esencial a un "solo patrón" o una sola fracción industrial de la burguesía, las condiciones de la lucha de la clase obrera cambiaron hasta que este tipo de luchas "industriales" o "gremiales" ya no fuesen más eficaces. « *La razón es obvia. Un grupo aislado de trabajadores puede aparecer de fuerza igual en un combate contra un capitalista aislado. Pero un grupo aislado de obreros contra un empleador apoyado por el conjunto de la clase capitalista es impotente. Y tal es el caso aquí : el poder de Estado, el poder de dinero del capitalismo, la opinión pública de la clases medias, excitadas por la prensa capitalista, todos atacan al grupo de obreros que luchan* »³⁵

Este punto es muy importante porque subraya el hecho que, en relación con el desarrollo del capitalismo y de su dominación sobre el conjunto de la sociedad, la clase obrera se enfrentaba a una clase dominante más y más unida cuya mayor expresión es el Estado capitalista. Este fenómeno, ya en curso al final del siglo 19, se aceleró de manera increíble durante la 1a Guerra mundial para las necesidades de la mera guerra. Ha sido particularmente durante la guerra imperialista y a causa de esta que el Estado capitalista desarrolló su carácter totalitario hasta el grado de invadir y ocupar todas las dimensiones de la vida social y de integrar todas las diferentes organizaciones de la vida social existente – es lo que llamamos *capitalismo de Estado* que no se puede reducir sólo a las medidas y políticas económicas. Es inútil exponer aquí como el *capitalismo de Estado*, particularmente bajo sus formas y regímenes democráticos, es ahora dominante y potente como nunca antes. Para el proletariado y sus luchas históricas como inmediatas, el desarrollo del *capitalismo de Estado* hasta la fecha tiene dos consecuencias principales :

- los "espacios " proletarios permanentes y las organizaciones de masa sobre los cuales las luchas de la clase obrera se basaba, fuesen partidos o sindicatos (o aún las *Bolsa de trabajo*³⁶), desaparecieron o fueron "incorporados" por el Estado. Por supuesto, fue un proceso histórico que duró varias décadas pero cuyo fecha crucial se puede fijar al Agosto 1914, la

33 . <https://gulfoastcommunistfraction.wordpress.com/2018/09/23/benjamin-peret-on-the-history-of-unions/>

34 . <https://www.marxists.org/archive/pannekoek/1936/union.htm>

35 . Traducimos nosotros. No conseguimos una versión española de este artículo. Se puede leer la versión en francés en https://www.marxists.org/francais/pannekoek/works/1936/01/pannekoek_19360100.htm. Y la versión en inglés en : <https://www.marxists.org/archive/pannekoek/1936/union.htm>.

36 . *Camera del lavoro* in Italian, *Bolsa del trabajo* in español, o sea la organización geográfica o local de los sindicatos distinta pero complementaria del sindicato de fabrica o de gremio industrial. Fueron particularmente activas al final del siglo 19 e inicio del 20.

declaración de la 1a Guerra mundial, y cuyo proceso se acabó de manera definitiva con la siguiente guerra imperialista que se inició en 1939, si no fue antes ;

- la ocupación por el Estado de todos las dimensiones, o espacios, de la vida social significa que su carácter totalitario – muy lejos de limitarse a sus regímenes fascistas o estalinistas – impide cualquier "vida" proletaria permanente, o sea una oposición permanente y de masa a la ideología y las políticas burguesas, salvo durante las movilizaciones masivas de clase.

Entonces, y desde aquel momento, salvo las pocas movilizaciones masivas de la clase obrera y los pocos periodos revolucionarios, el proletariado ya no puede más organizarse en organizaciones unitarias permanentes, quiere decir en organizaciones que reagrupan al conjunto de los obreros, independientemente de su pensamiento político, de una fabrica, de una industria, de una ciudad o un país, sean sindicatos, o asamblea general, o comité de huelga o consejos obreros. Una vez la lucha terminada, estas organizaciones desaparecen o, si permanecen, son integradas por el Estado – en general como nuevo sindicato radical de base. Lo mismo va por los partidos políticos proletarios : ya no pueden más ser partidos de masa como lo era el Partido social-demócrata alemán sino sólo partidos comunistas minoritarios aun durante el periodo revolucionario.

Así, con esta introducción, uno puede fácilmente deducir que, para nosotros, las tesis son reduccionistas y, aun, que debilitan la comprensión y el planteamiento revolucionarios de la cuestión del sindicato hoy en día. Veamos ahora las tesis una por una.

Tesis 1 y 2

La tesis 1 declara que los sindicatos tienen « *un objetivo particular – la negociación y la aplicación de los contratos de trabajo* » mientras la tesis 2 afirma, de manera abstracta, o sea sin ningún planteamiento ni referencia históricos, que « *por las características inherentes a la forma sindicato, el sindicalismo nunca puede romper con la relación capital-trabajo en teoría, ni en práctica* ».

Ya en estos solos puntos, tendríamos muchos comentarios, rectificaciones y elaboraciones por hacer. Enfoquemos sobre los principales. Las tesis reducen la función de los sindicatos a la dimensión económica, la de la negociación de los contratos de trabajo. Así, ignoran la cita de Marx según la cual « *los sindicatos son las escuelas del Socialismo. En ellos, los obreros son educados para el Socialismo por medio de la lucha incesante contra el capitalismo que está desarrollándose ante sus ojos* »³⁷. Entonces, Marx no ve

37 . La entrevista de Marx por Hamann publicada en el *Volkstaat* in 1869 y reproducida por *La révolution prolétarienne* #26 en 1926 y *La critique sociale* en 2008 : <http://www.critique-sociale.info/94/entretien-de-karl-marx-avec->

el papel de los sindicatos limitado a la dimensión económica pero extendida a las dimensiones política e histórica. Pues la afirmación según la cual el sindicato, « *por las características inherentes a [su] forma* », es inadecuado para romper « *en teoría* » con la relación capital-trabajo no es válida³⁸. Acorde con estas tesis, los sindicatos no pueden romper con el capitalismo por su "forma" ; y no porque su función y lugar en la lucha de clases **como organización unitaria de la clase** en el pasado o **como... órganos políticos del Estado capitalista** como lo son claramente hoy en día. Sin embargo, en ambos casos, su función y acción fundamental es principalmente... política porque « *toda lucha de clases es una acción política* » (*Manifiesto del partido comunista*).

Tesis 3

Rechaza cualquier « *distinción significativa entre el sindicalismo de "empresa" ["business"] y el sindicalismo "de base" ["rank-and-file"]* » lo cual es correcto en sí. Pero no entendemos exactamente cual es la distinción que se hace en este punto. Por cierto, se debe al sistema sindical americano del "closed-shop". En coherencia con las dos primeras tesis, la denuncia rápida del sindicalismo de base también se limita sólo a la forma organizacional e ignora su función política principal : controlar a los proletarios los más combativos y descarrillar cualquier expresión colectiva de lucha sobre el terreno político burgués.

Tesis 4

Trata con dos cuestiones diferentes. La primera, aun cuando todavía con la visión de los sindicatos como simples negociadores de la fuerza de trabajo, intenta tener una comprensión histórica de la cuestión sindical y hace una distinción de función entre las fases de crecimiento y de decline del capitalismo. Sólo podemos animar esta metodología histórica para discutir y clarificar cualquier cuestión y posición del programa comunista. La segunda frase tiene la virtud de llamar a « *la confrontación directa de la clase con la relación del trabajo asalariado, como expresión efectiva de la negociación del trabajo asalariado* ». Sin embargo, la segunda parte puede ser muy confusa. No solamente

j-hamann/. Se puede leer una traducción en español en : <https://elsalariado.info/2015/08/30/marx-sobre-los-sindicatos-entrevista-con-j-hamann-en-1869/>.

38 . De paso, muchos sindicatos del pasado, particularmente el sindicalismo revolucionario, rompían con las relaciones sociales capitalistas a nivel teórico como "programático". Por ejemplo el "programa" del 1905 del sindicato de masa francés, la CGT : « *El Congreso de Amiens confirma el artículo 2, principio de la CGT : "la CGT reagrupa, fuera de cualquier escuela política, a todos los trabajadores conscientes de la lucha por llevar para la desaparición del salariado y de la patronal" »* [*« Le Congrès confédéral d'Amiens confirme l'article 2, constitutif de la CGT : "La CGT groupe, en dehors de toute école politique, tous les travailleurs conscients de la lutte à mener pour la disparition du salariat et du patronat" »*]

porque esta parte pasa por alto la confrontación directa, concreta y material contra la clase dominante y el Estado – la lucha política de clases – pero también introduce una idea según la cual la confrontación de clase debería expresar la negación del trabajo asalariado. Si se entiende esta aseveración como que la lucha revolucionaria del proletariado, su lucha de clase, expresa históricamente la negación del trabajo asalariado, podemos estar de acuerdo en sí, de manera abstracta. Si se entiende como el rechazo a cualquier lucha y reivindicación salarial o material para las condiciones cotidianas del proletariado, entonces estamos en completo desacuerdo y combatiremos esta visión que a menudo avanzan esas corrientes que llamamos *modernistas*.

Tesis 5

A pesar de que se queda en el marco de la misma visión *economista* de los sindicatos, estamos de acuerdo con que « *la forma sindical es inadecuada para organizar los trabajadores para luchar por las reivindicaciones inmediatas* ». Por supuesto, añadimos "en nuestros días", "en nuestro periodo histórico". Claro, no es nada más porque su forma. Por ejemplo, la forma sindical, la de sus secciones locales, las *Bolsas del trabajo*, no impidió que jugarán un papel activo durante el desarrollo de la huelga de masa en Italia en 1919 y 1920 :

« *In Florencia, como en docenas de otras ciudades, también los bienes requisados (alimentos, zapatos, vestidos) eran llevados en camión con banderas rojas a las Camere del lavoro [Bolsas de trabajo italianas] y a las "cooperativas obreras". Y era la Camera del lavoro que decidía la re-apertura de las almacenes después de la imposición de reducciones de precios de 50 a 70%. En centenares de ciudades, las Camere del lavoro y los "comités del pueblo", los "comités de requisición", las "comisiones de precio" llevaban a cabo las requisiciones, fijaban los precios y mantenían el orden en las calles comerciantes donde los militantes patrullaban para impedir el vandalismo* » (Italie, 1919-1920 les deux années rouges, Bruno Paleni, Les bons caractères, 2011).

Tesis 6 a 10

Tratan con la cuestión de la intervención y actitud de los comunistas en relación a los sindicatos. Aquí está la dificultad de entendimiento concreto por las diferencias entre el sistema sindical del "closed-shop" y los demás sistemas sindicales³⁹.

39 . Es importante destacar que unos puntos de las tesis se refieren a las características del "sistema" sindical que prevalece principalmente en los países de América del norte y Gran Bretaña, el llamado "closed-shop", que difiere de los europeos, particularmente los que dominan en Italia, Francia y España – para citar los principales ejemplos. A menudo, esta diferencia vuelve difícil la discusión internacional de la cuestión sindical con incomprendimientos porque las condiciones inmediatas de la intervención de los revolucionarios en su lugar de trabajo pueden

Ante todo, acorde con nosotros, los comunistas, sea como grupo político y el partido, o como trabajador individual en su trabajo, deben intentar de intervenir todo lo que pueden y en todas partes donde pueden. Que una reunión o un asamblea sea llamada por un sindicato o no, que sea en el marco y organización sindical o no, impuesto o no por el sistema del "closed-shop", no cambia que los revolucionarios deben siempre intentar intervenir si pueden dirigirse al conjunto de los trabajadores y llamarles a preparar y organizar... la lucha – o al menos hacer propaganda y oponerse a las campañas y ideologías de los capitalistas y sindicatos. Obviamente, es esta preocupación que avanzan las tesis. Como tal, las apoyamos y estamos de acuerdo con ellas. También estamos de acuerdo con que los trabajadores comunistas, como los grupos políticos comunistas, deberían intentar « *organizar células de empresas* »⁴⁰ cada vez y en todos lugares que pueden.

Quisiéramos comentar particularmente sobre la tesis 7. « *En el caso de lugares de trabajo que ya son sindicalizados, sería estúpido que los comunistas se abstuvieran de participar en los sindicatos de su propio lugar de trabajo porque tal orientación abandonaría la base ante los asaltos desenfrenados de la dirección arruinando así la posibilidad para que una minoría revolucionaria tuviera una presencia en el lugar de trabajo* ». Primero, este punto postula una "táctica" específica para los lugares de trabajo ya sindicalizados del sistema del "closed-shop". Tal como se presenta, esta cuestión no se plantea en los otros sistemas. No entendemos que significa esta tesis, o a que se refiere, cuando habla de « *participar en los sindicatos* ». Si se trata de participar en las reuniones abiertas a todos los trabajadores que un sindicato local pueda organizar, por supuesto estamos de acuerdo. Si se quiere decir participar en la vida interna de los aparatos sindicales, entonces estamos en desacuerdo porque sería desarrollar y mantener no solamente la "credibilidad" de los sindicatos ante los ojos de los obreros sobre el terreno de "son lugares donde se puede discutir", pero también sería desarrollar y participar de manera activa en la "vida interna del sindicato" que sólo puede ser contraria a las luchas obreras, aun de las más pequeñas.

Entonces, se argumenta que el no participar "en los sindicatos" en este caso sería abandonar la base [rank-

aparecer diferente. El hecho que, con sus compañeros de trabajo, tiene que ser sindicalizado para tener el trabajo, puede confundir la discusión. Pero el punto clave es que, hoy en día, los comunistas tienen que romper con la ideología y la práctica sindical en sus lugares de trabajo, sean obligados a ser sindicalizados o no.

40 . Entendimos el empleo de las palabras "células de empresas" como "comité de lucha" suscitados y animados por los comunistas y no como las células del partido creadas al inicio de los años 1920 en los Partidos comunistas y que sirvieron como uno de los medios de la "bolchevización-estalinización" de los partidos... [nota de la redacción].

and-file] a la dirección sindical. Pero ¿ qué es la base ? La tesis 3 ya menciona el... *sindicalismo de base*. Si esta tesis menciona esta base, quiere decir cualquier sindicalismo "radical", militante, de base que existe en todo el mundo, la tarea de los revolucionarios no es apoyarles, o prevenir que sean "derrotados" por la dirección sindical, pero luchar contra las ilusiones que trae y los sabotajes y trampas que monta contra las luchas de la clase obrera. Pues, tal vez porque compañeros del GCCF quedan todavía cercanos de los IWW, esta tesis llama a defender el sindicalismo de base que el punto 3 había denunciado como sindicalismo puro y cuya forma no puede defender los intereses proletarios o las luchas acorde con el conjunto de las tesis. Podemos ver en este punto como una crítica abstracta y formal de los sindicatos puede rápidamente conducir a concesiones al sindicalismo radical – y ser inútil, si no es opuesto, al desarrollo de la luchas y de la consciencia obreras ante los peligros concretos del **sindicalismo**. Estos no se pueden reducir a la mera dirección sindical que a menudo falta de credibilidad entre los trabajadores los más combativos, pero están llevados por el sindicalismo de base más radical cuya principal función, política, es traer de vuelta los obreros sobre el "terreno y la política sindicales"⁴¹.

Esta confusión sobre el sindicalismo de base se repite en el punto 9 que hace una clara diferencia entre este y la dirección mientras, acorde con nosotros, los comunistas deben precisamente y al contrario subrayar y clarificar el hecho que la base y cualquier sindicalismo radical, cualquiera sea su forma y expresión, **es el indispensable complemento de las direcciones de los sindicatos** para que puedan, y con él el conjunto del aparato estatal capitalista, controlar y sabotear las luchas cotidianas de la clase obrera como las revolucionarias y descarrillar los trabajadores de su terreno et luchas de clase.

Antes de concluir, estamos en pleno acuerdo con la tesis 11 sobre los IWW. Las tesis 12 a 15 son específicas a la situación local y a la práctica de los IWW. Es difícil entenderlos precisamente. Mientras parecen ver los IWW como, en práctica, un grupo izquierdista (tesis 12), el último punto deja la puerta abierta a alguna "cooperación" con unas secciones locales (los *General Membership Branch*), lo cual es políticamente contradictorio y aun peligroso si uno entiende claramente, como lo hace la Izquierda comunista, que el izquierdismo es parte entera de las fuerzas políticas capitalistas cuya función principal es desviar las luchas obreras para los intereses del Estado capitalista.

41 . Entre tantos ejemplos de acciones descarrillando y saboteando de las luchas obreras por parte del sindicalismo radical y de base desde los años 1960, uno puede referirse a nuestro balance de la última lucha de los ferrocarrilleros del 2018 en Francia y a las acción "radical" del sindicato francés SUD en nuestra revista *Revolución o Guerra #10* (<http://igcl.org/Balance-rapido-de-la-derrota-de>).

Finalmente, aparece que estas tesis son un intento de síntesis entre diferentes posiciones de clase, proletaria y capitalista (izquierdista), esta última siendo influenciada por prácticas sindicalistas inmediatas y locales. El resultado es que no sólo expresan confusiones políticas pero, sobre todo, que presentan concesiones políticas al sindicalismo. Pensamos importante insistir sobre la necesidad de romper no solamente con el "sindicato oficial" o las direcciones sindicales y sus burócratas, pero también con el *sindicalismo* como un todo, su ideología y su práctica tales como las expresa tan bien el sindicalismo llamado radical, militante y de base y cuyos militantes son muy a menudo izquierdistas o influenciados por el izquierdismo. Los sindicatos son hoy en día órganos completos del Estado capitalista y el sindicalismo se ha vuelto también una ideología y una práctica contra la lucha de la clase obrera. Para romper realmente y profundamente con el sindicalismo, es importante no repetir... la experiencia de la Izquierda alemana y del KAPD : mientras estaba, en apariencia y de manera superficial, de manera radical contra los sindicatos, nunca logró romper realmente con el sindicalismo como tal. Mientras su eslogan de aquel entonces, 1920, era el radical "¡ quiten los sindicatos !", acabó finalmente por llamar a constituir el AAUD (Allgemeine Arbeiter Union Deutschlands) y el AAUE (Allgemeine Arbeiter Union-Einheitsorganization) que en realidad eran... nuevos sindicatos, radicales y "democráticos" por cierto, pero aún sindicatos. Es una experiencia importante que ha sido particularmente criticada por demás fracciones de izquierda y que deberíamos discutir y a la cual deberíamos referirnos.

En nuestra opinión, el punto clave para adoptar y desarrollar una posición y una práctica claras en relación a las luchas obreras cotidianas como históricas, y ante la oposición de los sindicatos, es de recordar y sacar las consecuencias y significativos políticos del mero hecho que la lucha de clases es un lucha política y que el proletariado no deja de confrontarse al aparato del Estado. Esta experiencia nos viene de la lucha de Marx y Engels contra el *indiferentismo político* y el anarquismo, de Lenin contra el *economismo*, de Rosa Luxemburg contra el revisionismo adentro del Partido social-demócrata alemán y el sindicato – vead en particular *Huelga de masa, partido y sindicato* –, del Partido comunista de Italia (y Bordiga) contra el fetichismo de Gramsci de los consejos de fabrica⁴², hasta la lucha que cabe llevar hoy contra el moderno *economismo*, el que llamamos *consejismo*, y el indiferentismo político moderno anarquista.

El GIIC, 29 de octubre 2018.

42 . Bordiga, *Seize Power or Seize Factory* : <https://www.marxists.org/archive/bordiga/works/1920/seize-power.htm> or *Revolution or War #5* : <http://igcl.org/Seize-Power-or-Seize-the-Factory>.

¿ Cómo se presenta la alternativa revolución o guerra ?

Llamamos la atención de los lectores, simpatizantes y grupos políticos que se reivindican de la Izquierda Comunista, sobre la importancia del texto de la Tendencia Comunista Internacionalista que publicamos aquí. Lamentablemente, debido a su extensión, sólo podemos publicar (y traducir) extractos. Remitimos a los lectores a nuestras páginas web [inglés y francés] donde se reproduce en su totalidad, o en las páginas web de la TCI⁴³. Los recortes que hemos seleccionado sólo son de la primera y principal parte del texto sobre la crisis económica del capital. Hemos conservado aquí sólo aquellos pasajes que, además de proporcionar los elementos generales que explican el callejón sin salida económico del capitalismo desde finales de los años sesenta, destacan el vínculo entre la crisis del capital y la guerra imperialista. Este último punto es fundamental, sobre todo hoy, porque la relación entre la crisis y la guerra se ha vuelto particularmente estrecha, hasta el punto de que ahora es el determinante directo de la evolución de la situación, de sus grandes tendencias y, en particular, de la magnitud, de las condiciones y formas de la lucha de clase que el capital dirige contra el trabajo, la burguesía contra el proletariado. Es por ello que, en términos generales, este artículo de la TCI debe servir de referencia teórica y política para la reflexión, el debate y la clarificación de cuestiones históricas de actualidad.

En su segunda parte, el texto de la TCI plantea algunos elementos para entender cuál es el término más probable de la alternativa histórica capitalista, la guerra imperialista generalizada o la revolución proletaria internacional, mientras rechaza la idea, con razón, de que el curso de los acontecimientos, su dinámica, sea mecánica y automática. Algunos lectores pueden preguntarse sobre la utilidad de tal preocupación para tratar de "predecir la perspectiva más probable" pensando que es inútil entrar en especulaciones sobre el futuro y que basta con mantenerse claros y firmes en las posiciones de clase, sobre el internacionalismo en particular. Sin embargo, no basta con denunciar la alternativa capitalista en sí misma, de manera abstracta, sin ningún vínculo con la evolución real de la situación y los antagonismos de clase. En este caso, las minorías revolucionarias, las vanguardias políticas, el partido, seguirán a la zaga de los acontecimientos, llegarán tarde por no entender cómo se expresa la alternativa en los meros hechos, en la confrontación entre las clases, a medida que se desarrollan los acontecimientos, o incluso al no captar ninguna ruptura en la dinámica, y por lo tanto serán incapaces de navegar con éxito a través de las tormentas del próximo drama histórico.

Es precisamente este punto del artículo el que queríamos apoyar desde el principio, como una preocupación política, y el que queríamos debatir frente a formulaciones que nos parecen imprecisas. Pero... durante nuestra discusión interna, nos dimos cuenta de que este artículo de la TCI plantea cuestiones aún más importantes sobre la relación partido-clase y la dinámica misma de la lucha proletaria que ya planteamos en el número anterior de la revista (Algunos comentarios sobre el texto de la TCI⁴⁴). Por eso hacemos seguir el texto de la TCI con comentarios críticos. Un último punto: en nuestra opinión, estas diferencias se ubican en el campo proletario, dentro del partido en devenir y, como tal, nuestras observaciones críticas pretenden ser fraternas y sólo apuntan a un refuerzo político general. Eso no hace falta decirlo, pero es mejor decirlo...

Diez años después del estallido de la crisis, ¿cuál es la situación de la economía mundial? (Tendencia Comunista Internacionalista)

La economía mundial está en mal estado y la economía de los Estados Unidos se encuentra en una situación aún peor. La crisis de 2008 no se ha resuelto, mientras que muchos analistas temen una nueva explosión financiera. El capital ya no invierte en actividades productivas y las empresas viven como pueden al tratar de no endeudarse más. La rentabilidad de los negocios es baja, las tasas de ganancia están bajando. El capital se vuelca cada vez más hacia la especulación. Es la misma situación de siempre, con la diferencia de que el coste para rescatarse de la crisis anterior no puede ser soportado en la siguiente. Los sonidos de la guerra se oyen a lo lejos, acompañados de

la creciente amenaza de una nueva y catastrófica barbarie. (...).

La gran recesión de 2007-2008, luego la larga depresión que siguió y todavía continúa, debilitó el marco económico general. La economía capitalista mundial sigue estancada, con una baja tasa de crecimiento de la productividad. Los flujos comerciales se están ralentizando y, sobre todo, la rentabilidad del capital productivo no ha mejorado en absoluto. Mientras tanto, la cooperación ha sido sustituida por una competencia cada vez más cruel (véase la política de precios de Trump). Según las proyecciones de los economistas del Banco Mundial, se espera que el crecimiento económico

43 . <http://www.leftcom.org/fr/articles/2019-01-09/dix-ans-apr%C3%A8s-l-%C3%A9clatement-de-la-crise-o%C3%B9-en-est-l-%C3%A9conomie-mondiale>.

44 . *Revolución o guerra* #10, <http://igcl.org/Algunos-comentarios-y>.

mundial caiga de 2,9% para 2020 y, como resultado, la larga depresión que comenzó en 2008 no sólo no ha terminado, sino que continuará con su carga de guerras comerciales cada vez más violentas y generalizadas, guerras económicas y guerras de saqueo.

En Estados Unidos, la deuda pública, que ascendía a unos 9 billones de dólares en 2007 (75% del PIB), había alcanzado los 19,2 billones de dólares en 2016, es decir, el 105% del PIB⁴⁵. En los últimos años, gracias a Trump, sólo ha aumentado y mañana será aún peor. (...).

Por eso las guerras, que no han cesado desde 1945, reflejan la creciente tensión entre Estados Unidos y las demás potencias imperialistas. Hoy en día, la competencia se está intensificando en todos los frentes – productivo, comercial, monetario y estratégico – y se está convirtiendo en una confrontación militar abierta. Pero el motor sigue siendo la crisis económico-financiera, la baja rentabilidad de las fábricas, la crisis de las ganancias y la consiguiente especulación, la enorme deuda contraída y el riesgo de que un aumento de los tipos de interés de EE.UU. pueda desencadenar una crisis de deuda irreparable y el inicio de otra crisis global mucho peor que la que los optimistas definen como ya superada. (...).

Esta es la única manera de que el capital salga de la crisis económica y financiera a corto plazo: devaluaciones competitivas, especulación, derechos de importación, explotación laboral más intensiva, desmantelamiento del *Estado del bienestar*. Sin embargo, a largo plazo, sólo una destrucción sustancial del valor del capital puede resolver el problema de la crisis de la rentabilidad del capital. No es casualidad que durante la Segunda Guerra Mundial los sectores productivos fueran los más devastados. Posteriormente, esto permitió al imperialismo americano invertir productivamente en la renovación de la infraestructura y la reconstrucción de las plantas industriales europeas ubicadas principalmente en Italia, Francia, Alemania e incluso Japón, y exportar sus excedentes de capital financiero a sectores económicos clave de los países derrotados. (...).

Desde el punto de vista político, más allá de la necesidad de analizar lo que ocurre en el mundo, hay que afirmar con firmeza que la crisis no es un accidente, una catástrofe natural inevitable o una especie de maldición divina, sino el producto del modo de producción existente, del capitalismo mundial que atraviesa una profunda crisis económica de la que no puede escapar; que genera una masa financiera equivalente a entre 12 y 14 veces el producto interior bruto del mundo; que se aleja de la producción para centrarse en la especulación porque la rentabilidad de la economía real ya no permite

la inversión productiva. En resumen, es la caída de la tasa de ganancia lo que acelera la competencia capitalista y el choque del imperialismo.

En este contexto, la tendencia a la guerra no es sólo una amenaza, sino la realidad concreta de todas las relaciones internacionales y un estado de cosas que implica a todas las grandes potencias imperialistas del planeta en diversas partes del mundo.

Es una situación que sólo puede resolverse yendo al corazón de la contradicción que subyace en todo el edificio capitalista, es decir, la relación entre capital y trabajo. El problema nunca podrá resolverse en términos de redistribución, como siempre suponen los reformistas más o menos radicales, sino sólo construyendo una relación de fuerza en la lucha entre las clases y, por lo tanto, una dirección política en forma de partido político de clase. Tal partido llamará que se rompa la propia contradicción para sentar las bases políticas y económicas de la construcción de una nueva sociedad, una sociedad que ya no se basará en la relación capital-trabajo, que no pretenderá maximizar la ganancia, sin las guerras que destruyen para reconstruir, sin la existencia de clases que impliquen la dominación económica y política de una sobre la otra. Es decir, una sociedad de productores asociados que trabajan y construyen para necesidades colectivas, donde cada uno contribuye de acuerdo a sus habilidades y destrezas particulares. De lo contrario, seguirá siendo barbarie, destrucción y muerte para millones de proletarios, víctimas primero de la explotación y luego de la guerra, que tendrán que recrear las condiciones para la producción de la ganancia en sí. No hay otra solución. O el proletariado mundial logrará escaparse de las cadenas del nacionalismo, de los mil mecanismos de guerra que el imperialismo desata cada día, o de la explosión de una de las muchas burbujas especulativas – quizás debido al aumento de las tasas de interés de la Reserva Federal – será suficiente para intensificar y generalizar el drama de las guerras existentes y convertir el mundo en un enorme cementerio.

O la guerra o la revolución

O guerra o revolución. O la guerra con su pesada carga de muerte, destrucción y barbarie o la revolución durante la cual el proletariado se encarga de dar vida a un nuevo marco social equitativo, comunitario y humano. Pero para que esto suceda, se necesita un partido internacional fuerte para sacar a los trabajadores del pensamiento dominante de la clase dominante, lleno de provincialismo, nacionalismo y racismo: como si estas manifestaciones de la ideología burguesa fueran siempre y en todo caso la Estrella Polar de toda la humanidad. Es vital socavar y derribar la ideología dominante de la clase dirigente para empezar a plantear la cuestión de un choque frontal de clase contra clase, para presentar una

45 . Según J. Rickards, dailyreckoning.com, en noviembre de 2018, la deuda de Estados Unidos alcanzó los 21,6 billones de dólares (\$21.6 trillion).

alternativa a este sistema que sólo puede explotar, provocar crisis, devastar el ecosistema, traer guerras desastrosas que sólo anuncian conflictos imperialistas más serios que permitirán destruir suficiente capital para reconstruir, para crear las condiciones para un nuevo ciclo de acumulación. Esto conducirá inevitablemente a los mismos problemas que antes, pero con una capacidad aún mayor para destruir el mundo y con un proletariado que no hará sabido encontrar la fuerza para evitar una nueva barbarie. Por nuestra parte, estamos haciendo todo lo que está en nuestras manos para evitar que esto ocurra.

El "dualismo" de la guerra o la revolución no es una invención del dios Marte o del rebelde y encadenado Prometeo. No hay un curso histórico que necesariamente conduzca a la guerra o a la revolución. El mundo avanzará hacia la guerra o la revolución, no porque la historia ya esté escrita en el libro mayor, sino sólo como resultado de la relación de fuerza entre la clase dominante y la clase subordinada. Y esto no está escrito en ninguna parte, excepto en la conciencia de aquellos que trabajan en una u otra dirección. No hay cursos en la historia que conduzcan a un lado u otro. El único criterio válido es evaluar la relación de fuerza entre las clases, los fundamentos económicos que determinan su existencia, las ideologías que las dominan y las señales que provienen de una u otra clase. Si nos aventuramos en una hipótesis hoy, sobre la base de los elementos actuales, deberíamos decir que la "solución" a la guerra es la más probable. De hecho, en el estado actual de las cosas, la relación de fuerza está del lado de las diversas burguesías imperialistas. Cada una de ellas ataca a su proletariado a través de una mayor explotación, de contratos de trabajo cada vez peores, de una creciente pobreza relativa y absoluta. Hacen y rompen los gobiernos más absurdos apoyándolos o disolviéndolos según sus propios intereses contingentes. En el extranjero, es decir, fuera de su mercado económico, bajo la presión de la crisis, están construyendo teatros de guerra cuyos ejércitos suelen estar compuestos por proletarios en la zona de conflicto. No importa si los proletarios son kurdos o árabes, chiítas o sunitas. Lo importante es que se incorporen a los mecanismos ideológicos de tal o cual imperialismo y que actúen como carne de cañón en beneficio exclusivo de los intereses del imperialismo que los sometió ideológicamente.

Para el proletariado, es todo lo contrario. Dentro de cada Estado, rara vez se opone a los ataques económicos y a las condiciones de vida cada vez más humillantes que le imponen las respectivas burguesías. Vivimos en una época en la que la crisis es tan profunda que el potencial para obtener las reivindicaciones que alguna vez caracterizaron la lucha diaria ha disminuido. Hoy en día, los trabajadores luchan menos por un aumento salarial

que por los derechos sociales más básicos, como la vivienda, mejores condiciones de vida y mejores servicios. Cuando los trabajadores manifiestan en las calles, lo hacen para defenderse de los ataques de la burguesía. Lo hacen para mantener sus puestos de trabajo, para evitar que algunos servicios sean deslocalizados o que la fábrica sea trasladada al extranjero, donde otro ejército de personas desesperadas está listo para ser explotado en condiciones aún peores. Es la imagen, la instantánea que nos hace decir que la actual relación de fuerza entre las clases nos lleva a considerar la posibilidad de una guerra aún peor en términos de intensidad de la destrucción y de implicación de las masas proletarias internacionales. Pero las cosas no siempre salen como sugiere la foto instantánea del momento. Durante un período de tiempo más largo, no es la imagen instantánea sino una película en curso lo que podría cambiar la historia. En otras palabras, la relación de fuerza entre las clases puede cambiar con el tiempo.

No olvidemos la Revolución de Octubre que tuvo la fuerza de estallar en medio de la Primera Guerra Mundial. También había una crisis económica mundial en aquel entonces; los diferentes proletarios europeos estaban bajo la bandera de sus respectivos imperialismos y el nacionalismo se extendía por todo el mundo. Pero el proletariado ruso levantó la cabeza, se opuso a la carnicería de la guerra, luchó por la revolución contra la barbarie imperialista con su partido, sus tácticas y su estrategia comunista.

Luego vino el aislamiento de las otras experiencias revolucionarias en Europa y el enorme retroceso económico alentó a las fuerzas de la contrarrevolución, incluso dentro del mismo partido bolchevique.

Por lo tanto, los revolucionarios tienen la tarea no sólo de analizar cómo saldrán las cosas, ya sea por un destino predeterminado o por un capricho de los dioses, sino de estudiar la situación económica y social a medida que se desarrolla la crisis capitalista. La tarea de los comunistas revolucionarios es crear las condiciones subjetivas de la revolución, no en oposición a la relación de fuerza entre las clases, sino en armonía con cualquier cambio repentino e inesperado en esa misma relación de fuerza que se manifestaría en una dirección u otra. Entre los objetivos subjetivos que deben perseguir los revolucionarios está la construcción del partido comunista internacional, sin el cual cualquier cambio de rumbo en las relaciones entre las clases, cualquier reanudación de la lucha de clases terminaría sin tácticas o estrategia diaria para lograr una alternativa al capitalismo. Permaneceríamos atrapados en la misma trágica rutina capitalista que genera todas las crisis y guerras. Aquí también, la Revolución de Octubre nos enseñó una gran lección. Sin el partido bolchevique, decenas de millones de campesinos y millones de

trabajadores se habrían apartado de cualquier solución revolucionaria y se habrían reabsorbido en el místico clima nacionalista. Lo que sucedió después es parte de otro aspecto de la historia que podríamos llamar "revolución y contrarrevolución". Hoy se trata de "guerra o revolución" y de aprender las lecciones del

pasado que llevaron a la victoria del proletariado ruso e identificar las condiciones desfavorables y los errores que aceleraron su fracaso.

Tendencia Comunista Internacionalista, 2 de diciembre 2018.

Sobre el texto de la Tendencia Comunista Internacionalista, *Diez años de crisis...* : La cuestión del "curso histórico", la dinámica de las luchas obreras y... el papel del partido

Como anunciamos en la presentación del texto de la TCI, queremos centrarnos en la segunda parte del texto *Diez años de crisis...*, la parte que aborda la perspectiva de la guerra y de la alternativa histórica de la *revolución proletaria internacional o la guerra imperialista generalizada*. Empezaremos con una primera aclaración para poder tratar la alternativa y la perspectiva histórica actual en los mismos términos y tratar de evitar malentendidos. En varios de sus artículos recientes sobre los conflictos imperialistas, particularmente en Siria, la TCI tiende a no distinguir claramente entre las actuales guerras imperialistas locales y una guerra imperialista generalizada, la Guerra Mundial ; tiende a presentar la segunda como una mera continuidad de la primera, como una acumulación de guerras locales que se intensifican y propagan sin tener suficientemente en cuenta, en nuestra opinión, la diferencia de calidad entre ellas, el salto o la ruptura histórica que requiere el estallido de la Guerra Mundial : en Oriente Medio, «...se trata de una guerra mundial "extraña" en la que, con algunas excepciones, en particular China, los principales antagonistas imperialistas ya se enfrentan en una de las áreas estratégicas más importantes del mundo. No es imaginativo pensar que la próxima crisis financiera (...) llevará al peligro de una guerra más generalizada por la intensificación de las guerras actuales o la aparición de otras nuevas. ⁴⁶»

Sin embargo, el hecho de que las principales potencias imperialistas se enfrentan en guerras imperialistas locales ha sido una constante desde la Segunda Guerra Mundial, como el propio artículo señala claramente. Por lo tanto, no hemos experimentado una guerra mundial ininterrumpida desde 1945 – además el artículo no dice eso. En las guerras imperialistas "locales", las principales potencias sólo se enfrentan en teatros exteriores, a menudo a través de imperialismos secundarios locales. Y cuando intervienen directamente como Estados Unidos en Irak o Rusia en Siria, sus fuerzas armadas no chocan directamente ; hasta el punto de que los militares se advierten mutuamente de sus operaciones aéreas en Siria para evitar dispararse inadvertidamente. En una guerra mundial, la situación es

muy diferente : las principales potencias se enfrentan directamente y... en sus propios territorios. Esta distinción es importante para poder entender las consecuencias de ambos para el proletariado internacional, como expresiones y resultados de la relación de fuerzas entre las clases, y para poder determinar los ejes de orientación e intervención de los revolucionarios.

La cuestión del "curso histórico"

«*No hay un curso histórico que necesariamente conduzca a la guerra o a la revolución. El mundo avanzará hacia la guerra o la revolución, no porque la historia ya esté escrita en el Libro Mayor, sino sólo como resultado del equilibrio de poder entre la clase dominante y la clase subordinada*» (*Diez años...*). Estamos de acuerdo con esto tal como está escrito.

La noción de *curso histórico* es uno de los principales debates entre dos de las principales corrientes de la Izquierda comunista desde principios de los años setenta : el PCint-Battaglia Comunista, luego el BIPR – ahora la TCI – y la corriente encarnada por la CCI histórica. La CCI formal de hoy está totalmente descalificada para participar en este debate en la medida en que liquidó la base misma del concepto de curso histórico, la alternativa guerra o revolución a favor de una tercera vía, la de la descomposición, en su 15° Congreso Internacional en 2003 ⁴⁷. El concepto de curso histórico tiene por objeto permitir que los grupos comunistas y el partido definan la dinámica dominante de un período determinado, la que determina en última instancia el ritmo y los retos del desarrollo de la lucha de clases y sobre la cual pueden establecer las orientaciones y las consignas de su intervención. En la década de los 1970, la CCI había intentado retomararlo, pero sin entender todo su método. Había adoptado una posición basada en el surgimiento, real y emocionante en sí

⁴⁷ . Vead el *Boletín comunista* #21 de la Fracción interna de la CCI : «*La crisis económica (...) sigue profundizándose, pero al contrario del periodo de 1968 a 1989, cuando la solución a estas contradicciones de clase solamente podía ser la guerra o la revolución, , el nuevo periodo abre la vía a una tercera posibilidad : la destrucción de la humanidad, no a través de una guerra apocalíptica, sino a través de un avance gradual de la descomposición*» (Resolución sobre la situación internacional, punto 17, CCI, 15° Congreso de 2003, http://fractioncommuniste.org/ficci_esp/b21/index-2.html).

⁴⁶ . Las traducciones al español de las citaciones del texto de la TCI son nuestras, nota del GIIC.

mismo, de las luchas de los trabajadores después de 1968. Definía el curso histórico, la perspectiva, como « *hacia la revolución* ». La juventud y la inmadurez de la mayoría de los miembros de esta organización, marcada por el movimiento estudiantil de 1968 y el consejismo, la ausencia de un vínculo "orgánico" con las organizaciones de la Izquierda Comunista del pasado, así como la ausencia de reapropiación teórica y política por parte de esta emergente CCI, hicieron que este "pronóstico" se entendiera ampliamente y se presentara como algo mecánico, automático, y se convirtiera muy rápidamente en un dogma para muchos artículos de su prensa y para muchos de sus miembros.

Sólo después de las conferencias llamadas por el PCInt-BC y los debates que tuvieron lugar entonces, y más particularmente gracias a las críticas de BC, la CCI cambió su posición de "curso hacia la revolución" a "curso hacia confrontaciones masivas entre las clases" que, dependiendo de su resultado, determinarían y abrirían más ampliamente la dinámica dominante, ya sea hacia una guerra imperialista generalizada o hacia un período revolucionario. Al adoptar este cambio, la CCI se acercaba al método marxista situando la lucha de clases en el centro del análisis y de la intervención como « *el único criterio válido [para] evaluar la relación de fuerza entre las clases, los fundamentos económicos que condicionan su existencia, las ideologías que las dominan y las señales que provienen de una u otra clase* », como bien señala el artículo de la TCI.

Hoy en día sería inútil defender la etiqueta "curso histórico" como tal. Lo que nos interesa aquí es lo que el artículo de la TCI avanza sobre este tema para el período actual. Después de reafirmar una vez más que « *no hay curso de la historia que conduzca a un lado u otro* », considera, sin embargo, que « *si nos aventuramos en una hipótesis hoy, sobre la base de los elementos actuales, deberíamos decir que la "solución" de la guerra es la más probable* ». Esto es precisamente lo que hay que discutir y aclarar hoy para armar a todo el campo proletario, a las fuerzas revolucionarias, a la Izquierda comunista y sus organizaciones, a los nuevos simpatizantes que se unen a ella a nivel mundial, frente a la situación que se avecina – o mejor dicho, la situación que se abre – y a las responsabilidades históricas e inmediatas del *partido en devenir*. Por ejemplo, dependiendo de si consideramos más probable la perspectiva hacia las confrontaciones de clase – lo que pensamos y especificamos más adelante – o hacia la guerra generalizada sin el pre-requisito de una derrota histórica proletaria, o si no tenemos ninguna estimación, la comprensión del movimiento de los chalecos amarillos marcado por sus características "nacionalistas" y "populares", bien podría no ser la misma: o bien expresa un momento de despertar de las grandes masas a la lucha proletaria y a la lucha contra el capital en

Francia; o un momento de derrota ideológica del proletariado y de marcha a la guerra, como lo expresó el surgimiento similar de la bandera tricolor francesa en las manifestaciones obreras de la década de los 1930. No hace falta decir cuán importante es una y otra comprensión para la orientación y la intervención concreta de los grupos comunistas por desarrollar en un caso como en el otro.

¿Cuál es la perspectiva más "probable" ?

¿Cómo argumenta el artículo su "mayor probabilidad" ? « *Es la imagen, la instantánea que nos hace decir que la actual relación de fuerza entre las clases nos lleva a considerar la posibilidad de una guerra aún peor en términos de intensidad de la destrucción y de implicación de las masas proletarias internacionales. Pero las cosas no siempre salen como sugiere la foto instantánea del momento. Durante un período de tiempo más largo, no es la imagen instantánea sino una película en curso lo que podría cambiar la historia. En otras palabras, el equilibrio de poder entre las clases puede cambiar en el curso de los acontecimientos* » (subrayados son nuestros). Sin embargo, aquí nos parece que el artículo está argumentando, o razonando, al revés. La fórmula basa la probabilidad en una *foto instantánea*, es decir en un momento inmediato y estático, y no en la *película*, es decir, en la dinámica, en los hechos en movimiento.

Por nuestra parte, nos parece que la perspectiva más probable debería basarse en la película – aunque no sepamos el final de la misma – y no en una u otra *foto instantánea*, tratando de reunir todos los elementos de la situación histórica y, en primer lugar, los de la lucha de clases. Creemos que la perspectiva "más probable" es la de confrontaciones masivas entre las clases y no la de una guerra imperialista generalizada **antes de estas confrontaciones de clases**. A decir verdad, creemos que estamos entrando directamente en este *período* o *fase*, aunque sólo sea porque la clase capitalista se ve obligada, por la gravedad de la crisis y la *actualidad* de la guerra imperialista (como perspectiva), a redoblar sus ataques económicos y políticos contra el proletariado internacional. Dependiendo de la clase que surja "victoriosa" – en términos generales e históricos – de estos enfrentamientos, uno de los dos términos de la alternativa se convertirá en dominante y determinará en gran medida y, especialmente en última instancia, la dinámica de los acontecimientos.

En ambos casos, una dinámica, o un proceso, ciertamente contradictorio, se impondrá y sólo podrá ser roto por un "accidente", cualquier contingencia, un factor exógeno al proceso de los acontecimientos mismos. Si bien se rechaza cualquier visión automática, se puede pensar que si el proletariado sufriera una serie de importantes derrotas políticas y sangrientas en la

imagen y las dimensiones de las que había sufrido sucesivamente en las décadas de 1920 y 1930, principalmente en Alemania, Rusia y luego España, sería muy improbable que la dinámica de la guerra se rompiera por cualquier contingencia. Por otro lado, nos queda claro que, en el caso de un proletariado que se afirme como clase y ofrezca su perspectiva revolucionaria, la probabilidad de ruptura de esta dinámica permanecería presente y debería ser una preocupación constante, especialmente para el partido ⁴⁸.

Desde la formación de nuestro grupo en 2013, siempre hemos intentado establecer esta "probabilidad" de... *curso histórico*, no sobre nuestros ardientes deseos y sueños, sino sobre un conjunto de hechos materiales históricos – y su **dinámica** – a los que no podemos volver en el marco reducido de estos comentarios ⁴⁹. Su elemento principal es la absoluta necesidad de que las clases dominantes capitalistas impongan la agravación de la explotación del trabajo, el aumento de la pobreza y la represión violenta para responder al estancamiento económico del capitalismo y prepararse para una guerra imperialista generalizada. El actual movimiento de los chalecos amarillos en Francia, así como la dinámica de *huelga de masa* que se desarrolló a lo largo de 2018 en Irán e Irak, confirman, en nuestra opinión, esta probabilidad o perspectiva. No sólo porque son dos grandes movimientos sociales que se han opuesto a las miserables condiciones de trabajo y de vida que el capitalismo quiere imponer, sino sobre todo porque, de hecho, objetiva y concretamente, han debilitado directamente las capacidades y voluntades imperialistas de su propia burguesía.... Esto es lo que la propia TCI, la CWO, señala en una introducción a un artículo sobre las huelgas en Irán con el ya significativo título, *Irán: la guerra de clase contra las pretensiones imperialistas* ⁵⁰: « los trabajadores simplemente se niegan a aceptar por más tiempo que deberían hacer sacrificios por las ambiciones imperialistas de sus líderes ».

Lo mismo ocurre con el movimiento de los chalecos amarillos en Francia. Y sin embargo, ¡ siguen ondeando la bandera tricolor y cantando la Marsellesa con toda la fuerza de sus pulmones ! Pero la paradoja es sólo aparente. El crédito internacional de Macron está menoscabado, Trump y el presidente turco Erdogan se

han hecho eco de ello burlándose de él, y su voz tendrá menos peso. Pero, sobre todo, su crédito se debilita frente a las demás burguesías europeas porque su compromiso con nuevas "reformas", es decir con los ataques a la clase obrera, como por ejemplo una nueva sobre las pensiones y el tratamiento del desempleo, se ve comprometido por el retroceso que ha tenido que hacer frente a los chalecos amarillos. Conducirá al incumplimiento del déficit presupuestario del 3% impuesto por la Unión Europea – medida cada vez menos respetada en Europa – que, sin embargo, fue un compromiso de la burguesía francesa a cambio de un compromiso material y concreto de la burguesía alemana con una política militar de defensa europea, en realidad principalmente franco-alemana, más asertiva. Por lo tanto, es la política imperialista de Francia la que está directamente debilitada.

Dependiendo de la situación histórica y local, el nivel de la relación de fuerzas entre el capitalismo y el proletariado en general y localmente siempre está directa o indirectamente relacionado con la cuestión de la guerra imperialista. Como tal, el proletariado es un elemento y factor más o menos consecuente y directo de la situación incluso cuando no puede oponerse frontalmente o impedir directamente la guerra.

¿ Dónde está nuestra divergencia real con el artículo de la TCI ?

Sin embargo, nuestra divergencia con respecto al artículo sobre este tema no se refiere en sí misma a la perspectiva "más probable", la guerra o la confrontación masiva entre las clases. Nos parece que hay una diferencia en el método que cabe destacar porque puede llevar a diferencias en otras cuestiones.

En primer lugar, el artículo presenta la alternativa histórica de la siguiente manera concreta: « *O el proletariado mundial logrará escaparse de las cadenas del nacionalismo, de los mil mecanismos de guerra que el imperialismo desata cada día, o de la explosión de una de las muchas burbujas especulativas – quizás debido al aumento de las tasas de interés de la Reserva Federal – será suficiente para intensificar y generalizar el drama de las guerras existentes y convertir el mundo en un enorme cementerio* ». Esta fórmula nos parece por lo menos torpe. La alternativa histórica y, más aún, el desarrollo de la lucha proletaria, no se plantea en estos términos. La alternativa no está entre una conciencia previa, reducida aquí a la de las "cadenas del nacionalismo", para desarrollar la lucha proletaria por un lado; y por otro lado la crisis que intensifica y generaliza la guerra. Porque es de la lucha contra la misma crisis – cualquiera sean sus manifestaciones, incluyendo el estallido de una burbuja especulativa – y sus efectos y consecuencias materiales, incluyendo la guerra, que el proletariado desarrollará, ya desarrolla, su

48 . Por ejemplo, no podía excluirse absolutamente que la confrontación verbal del invierno 2017-2018 entre Trump y Kim Jong-un pudiera, **aunque fuera altamente improbable**, haber degenerado en una confrontación nuclear generalizada a partir de Corea, que entonces, como *contingencia*, habría roto la dinámica de los acontecimientos hacia enfrentamientos masivos entre las clases...

49 . Vead los sumarios de nuestra revista (<http://igcl.org/-Revolucion-o-Guerra->).

50 . <http://www.leftcom.org/en/articles/2018-05-10/iran-class-war-against-imperialist-pretensions>: "*Workers are simply refusing any longer to accept the notion that they should make sacrifices for the imperialist ambitions of their rulers*"

lucha y que podrá, entre otras cosas, liberarse de las "cadenas del nacionalismo"; y no de una conciencia previa de ellas o de cualquier otro elemento de la ideología burguesa.

Desafortunadamente, probablemente prisionero de la fórmula anterior, el artículo continúa en el mismo camino cuando afirma que « *se necesita un partido internacional fuerte para sacar a los trabajadores del pensamiento dominante de la clase dominante, lleno de provincialismo, nacionalismo, racismo : como si estas manifestaciones de la ideología burguesa fueran siempre y en cualquier caso la estrella polar de toda la humanidad. Es vital socavar y derribar la ideología dominante de la clase dominante para empezar a plantear la cuestión de un choque frontal de clase a clase, para presentar una alternativa a este sistema* » (subrayamos los puntos que nos parecen más significativos). Pero como resultado, el papel del partido parece reducirse a iluminar, a despertar la conciencia de las masas y lograr ganarlas a la influencia de la ideología burguesa como pre-requisito para un « *choque frontal de clase contra clase* ». La fórmula, a su vez, es peligrosa porque abre la puerta a la visión de dos fuerzas, la ideología burguesa y el partido, compitiendo por la conciencia de las masas trabajadoras, la segunda, igualmente externa a la masa reducida, de ser sólo un objeto pasivo, o una materia muerta, sin su propia dinámica. Nos devuelve a una comprensión estática del proletariado que ya hemos señalado en algunos artículos de la TCI ⁵¹. La cuestión teórica clave aquí es la del proceso mismo del desarrollo de la lucha de clases, la misma que Rosa Luxemburg planteó en *Huelga de masas, Partido y Sindicatos* ⁵², la misma que Trotsky presentó en su libro *1905* ⁵³ y la que Lenin desarrolló en su *Informe sobre la Revolución de 1905* ⁵⁴:

« *Millares de obreros, no socialdemócratas, sino súbditos fieles, temerosos de Dios, dirigidos por el cura Gapón, afluyeron al centro desde todos los rincones de la capital, a la plaza frente al Palacio de Invierno, para entregar una petición al zar. (...) Los obreros ignorantes de la Rusia pre-revolucionaria demostraron con hechos que eran hombres sinceros que por vez primera despertaban a la conciencia política. (...) En pocos meses, sin embargo, el panorama cambió por completo. Los centenares de socialdemócratas revolucionarios se*

convirtieron “de pronto” en millares, los millares se convirtieron en dirigentes de dos o tres millones de proletarios. (...) la Rusia aletargada se convirtió en una Rusia con un proletariado revolucionario y un pueblo revolucionario. Es necesario estudiar esta transición: comprender por qué fue posible, cuáles fueron, por así decirlo, sus métodos y caminos. El factor principal de esta transición fue la huelga de masas. (...) Un rasgo característico fue cómo se entrelazaron las huelgas económicas con las políticas durante la revolución. No cabe la menor duda de que sólo esta muy estrecha vinculación de las dos formas de huelga fue lo que le dio al movimiento su fuerza extraordinaria ».

Esta comprensión dinámica de la lucha proletaria, de su desarrollo, está en la base del esfuerzo para entender cuales son las perspectivas, cual es el curso de los acontecimientos, es decir cual es la dinámica, sin convertirla en un dogma absoluto, del desarrollo permanente de la relación de fuerzas entre las clases. Es la que permite adaptar la actividad, las orientaciones, la intervención y las consignas de los grupos comunistas, del partido en devenir, mañana del propio partido, para convertirlo en la vanguardia política efectiva del proletariado en lucha a medida que esta última se desarrolla.

« *Los socialdemócratas constituyen la vanguardia más esclarecida y consciente del proletariado. No pueden ni atreverse a esperar de manera fatalista, con los brazos cruzados, el advenimiento de la “situación revolucionaria”, aquello que, en toda movilización popular espontánea, cae de las nubes. Por el contrario; ahora, al igual que siempre, deben acelerar el desarrollo de los acontecimientos. Esto no puede hacerse, empero, levantando repentinamente la “consigna” de huelga de masas al azar y en cualquier momento sino, ante todo, propagandizando ante las capas más amplias del proletariado el advenimiento inevitable del periodo revolucionario, los factores sociales internos que lo provocan y las consecuencias políticas del mismo. Si se gana a los sectores más extensos del proletariado para una movilización política masiva de la socialdemocracia; si, a la inversa, los socialdemócratas asumen y conservan la verdadera dirección de la movilización de masas; si se convierten, en un sentido político, en dirigentes de todo el movimiento, deben, con toda claridad, consecuencia y firmeza, informar al proletariado alemán de sus tácticas y objetivos para la próxima etapa de lucha. » (Rosa Luxemburg, *Huelga de masa, partido y sindicatos*, 1906 ⁵⁵).*

RL, Enero 2019.

51 . cf. *Révolution ou Guerre #10 : Quelques commentaires sur le texte de la TCI* (<http://igcl.org/Quelques-commentaires-et>).

52 . https://www.marxists.org/espanol/luxem/06Huelgademasaspartidoysindicatos_0.pdf.

53 . No aparece ningún acceso Internet al libro de Trotsky. Referimos aquí a la versión francesa. Pero se puede conseguir fácilmente también la versión inglesa. <https://www.marxists.org/francais/trotsky/livres/1905/1905somm.htm>.

54 . <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oc/akal/lenin-oc-tomo-24.pdf>

55 . https://www.marxists.org/espanol/luxem/06Huelgademasaspartidoysindicatos_0.pdf.

Respuesta de la TCI (8 de Febrero 2019)

Al momento de finalizar este número de la revista, recibimos una respuesta de TCI después del envío previo de nuestros comentarios. Nos parece aún más importante publicarla sin demora – con el acuerdo de la TCI – ya que proporciona precisiones políticas para aclarar cuales son los acuerdos y los desacuerdos.

Estimados compañeros,

Creemos que vuestra crítica al artículo se ve debilitada por ideas preconcebidas que os han llevado a leer lo que no es y a distorsionar lo que es. Además, existe el estilo CCI habitual del que no os podéis prescindir.

No nos interesan en absoluto los errores cometidos por la CCI con respecto al curso histórico. Como decimos en el texto, no hay ciclos predeterminados, sino sólo las relaciones de fuerza entre las clases que determinan un ciclo y no otro. Nada más una aclaración: el error de la fórmula según la cual el curso histórico era hacia la revolución se debía no sólo a la sobre-estimación de 1968, sino también al hecho de que el estalinismo, el maoísmo y el estudiante pequeñoburgués, que dominaban en su interior, se confundían con un momento político que, en cualquier caso, era "positivo" a causa de la lucha y que, en su momento, habría dado paso al verdadero internacionalismo proletario a través de un camino ya marcado por el Espíritu Santo. El habitual enfoque idealista.

Pero vayamos al grano. Nos acusáis de concebir la futura "guerra mundial" como una generalización de episodios de guerras locales. Tal como están las cosas en la actualidad, hemos utilizado el término generalización de los focos de guerra como una posible transición hacia una guerra general que primero prevé la expansión de lo que ya existe, y luego pasa a una confrontación directa y general (global). Hemos utilizado deliberadamente un sinónimo de guerra mundial porque este término, que con demasiada frecuencia se utiliza mal, debe utilizarse con moderación porque la próxima guerra, si la hay, será diferente de las otras dos por los frentes, por su número, por los métodos de guerra y, sobre todo, por la participación de las masas. Por lo tanto, la guerra mundial o guerra generalizada indica una confrontación directa entre los actores imperialistas. Pero hoy, por el momento, todavía estamos en la primera fase. Nos advertís diciendo que hay una gran diferencia entre una serie de guerras locales en las que los imperialismos no se enfrentan directamente y otra en la que la confrontación mortal es directa. Todos sabemos que una guerra mundial, banalmente, implica un choque directo de los imperialismos y no sólo una serie de guerras indirectas, no es casualidad que usáramos el adjetivo "bizarra" [*extraño*, ndt] (que obviamente habéis olvidado) para acompañar el concepto de guerra mundial. Esto es extraño precisamente porque hoy los grandes imperialismos que alimentan las guerras no se enfrentan directamente como en los dos episodios

anteriores de la guerra mundial. Su comportamiento está más relacionado con el de la "Guerra Fría" que con el de una guerra directa y generalizada. En consecuencia, la guerra generalizada puede ser sinónimo de guerra mundial, que no debe confundirse, por supuesto, con episodios de guerra local, aunque los actores imperialistas sigan siendo los mismos. Pero estamos aquí en la polémica por la polémica.

El segundo punto en cuestión. Foto o película. El artículo simplemente dice que tal como están las cosas (la relación de fuerza entre las clases), lo más probable es que sea una solución de guerra, pero añade que las cosas pueden cambiar (no es casualidad que demos el ejemplo de la revolución rusa nacida durante la Primera Guerra Mundial), y es en esta perspectiva sobre la cual pretendemos trabajar y no en la primera, mientras seguís atribuyéndonos la visión estática de la foto y no de la película, haciendo de la primera metáfora el tema sobre el que intervenir de manera polémica, ignorando de manera culpable la segunda sobre la que proyectamos el análisis de todo nuestro artículo y no sólo de éste.

Cuando decimos que la solución más probable hoy en día, con las relaciones de fuerza actuales, es la guerra, no excluimos que una reanudación de la lucha de clases, y sólo ella, pueda revertir las relaciones de fuerza actuales y abrir el camino a un proceso de confrontación cuyos resultados nunca son predecibles. Sólo la lucha de clases, la lucha proletaria, puede dar, bajo ciertas condiciones, un cambio en las relaciones de fuerza entre las clases.

En cuanto al tercer punto, creemos que se trata de una mistificación. Daremos una breve respuesta porque no queremos volver a discutir lo que hemos dicho mil veces en otros documentos. Tomar una frase y distorsionarla en una dirección no es correcto. « *"O el proletariado mundial logrará escaparse de las cadenas del nacionalismo, de los mil mecanismos de guerra que el imperialismo desata cada día, o de la explosión de una de las muchas burbujas especulativas – quizás debido al aumento de las tasas de interés de la Reserva Federal – será suficiente para intensificar y generalizar el drama de las guerras existentes y convertir el mundo en un enorme cementerio". Esta fórmula nos parece al menos torpe* »⁵⁶.

"Torpe", vuestra interpretación no la es en absoluto. Aquí sólo queremos decir que en la actual fase de crisis

56 . Pasaje de nuestros comentarios en el que citamos un extracto del artículo de la TCI, nota del GIIC.

del capitalismo mundial, el estallido de una burbuja especulativa es suficiente para agravar la situación económica, para generar nuevas guerras y su generalización; es el viático para una tercera guerra mundial (guerra generalizada y no más generalización de episodios de guerra). Pero si el proletariado internacional no se libera del peso de la ideología burguesa, inevitablemente seguirá a su imperialismo. Pero no esperamos que esta conciencia del proletariado pueda hacerse espontáneamente (la gran ilusión). Todo esto se explica en la conclusión del artículo. Sólo con la presencia de un partido de clase revolucionario y comunista es posible que los movimientos espontáneos, que podrán expresarse con mayor frecuencia e intensidad a medida que la crisis se agudice, sean el terreno para la propia intervención del partido y la madurez política de las masas. Son las luchas que, con la dirección del partido, trascienden en el campo político y desmantelan los cimientos de la ideología burguesa, como el nacionalismo, como la guerra "necesaria" para exportar la democracia y como todas esas inanidades que cada burguesía elabora para hacer que el proletariado se suba en el tren de sus intereses. No esperamos que las masas se deshagan espontáneamente del nacionalismo, rechacen la guerra en lugar del racismo, decimos que esto se puede hacer sobre la base de una fuerte reanudación de la lucha de clases dirigida por el partido de clase. En nuestra historia, siempre hemos luchado contra el idealismo de la CCI, así como contra el mecanismo de un cierto bordiguismo que representaba los polos opuestos en estas cuestiones.

Sólo si la clase se mueve, aunque esté confusa, sin objetivos políticos, permaneciendo en el marco de las reivindicaciones, las vanguardias políticas (el partido en devenir) pueden dar una perspectiva política anticapitalista.

Finalmente, es una pura invención el que concibamos la función del partido sólo como un elemento de clarificación, así como es otra invención el atribuirnos la idea de que el choque revolucionario es entre la burguesía y el partido de clase. También aquí nuestras publicaciones políticas de 70 años han luchado contra el idealismo de la maduración autónoma de la conciencia de clase (ver siempre la CCI) y contra la visión autoritaria del partido bordiguista (substitucionista), prefiguración del socialismo, infalible y preparado para su dictadura. Nuestro esfuerzo dialéctico, si nos lo permitís, es que el partido es el instrumento político de la lucha de clases, el portador de una táctica y una estrategia, el portador de una conciencia anticapitalista y de una alternativa social que no emerge espontáneamente de las luchas reivindicativas. Pero es en estas luchas donde el partido debe intervenir para desempeñar su papel como punto de referencia política.

En conclusión, nunca hemos apoyado una visión estática

del proletariado como si fuera un sujeto pasivo. Creemos que sin una reanudación autónoma (de los sindicatos y de los llamados partidos de izquierda) de la lucha de clase, ningún partido puede llevar a cabo la revolución; del mismo modo que ningún movimiento de protesta contra la burguesía, por duro y prolongado que sea, puede dejar los esquemas burgueses y el marco económico capitalista sin la presencia del partido de clase que lo conduce a la victoria sobre el estado capitalista.

Pero son viejas discusiones que ya hemos tenido en parte, pero que permanecerán para marcar nuestros planteamientos sobre la cuestión del papel del partido, sobre la conciencia de clase y sobre el marco dialéctico de la relación partido-clase. En este sentido, proponemos un pasaje de Onorato Damen, que nos parece especialmente claro.

«La formación y modificación de la conciencia humana, su transformación en voluntad y acción, es el reflejo a nivel de la vida social y política de lo que está ocurriendo en el subsuelo de la economía en un vínculo entre los factores determinantes y el mundo determinado de la superestructura, que a su vez lleva a cabo la acción de retorno sobre la base de un elemento indispensable para la realización de cualquier acontecimiento histórico. No existe ningún esquema geométrico o cálculo aritmético que pueda poner fin a este vínculo entre el mundo que determina y el mundo determinado en una fórmula siempre verdadera y siempre válida, independientemente del empuje que provenga del subsuelo de la economía y de los acontecimientos de la superestructura.»

En nuestro caso, una adecuada y oportuna condensación de la conciencia revolucionaria y de la voluntad de actuar no siempre corresponde a condiciones objetivas. La crisis de la primera posguerra en Alemania e Italia fue una trágica demostración de un proletariado que instintivamente llevó a comprender la necesidad de la lucha por el poder y la falta de una dirección revolucionaria. La historia de las luchas obreras está llena de ejemplos de situaciones favorables en las que el proletariado siempre pierde el autobús de la revolución por la presencia de un Partido que no está adaptado a su tarea de dirección.

Este es el punto central, no sólo de la interpretación dialéctica, sino también de la naturaleza y función del Partido de Clase » (Onorato Damen 1952 Dalle "Cinque lettere" ⁵⁷).

Saludos fraternales, la TCI (8 février 2019).

57 . Traducido por nosotros del italiano.

NUESTRAS POSICIONES

- Desde la Primera Guerra Mundial el capitalismo es un sistema social decadente. Lo único que puede ofrecer a la clase obrera y a la humanidad en general son ciclos de crisis, guerras y reconstrucciones. De ahí que la única alternativa que se plantea a la humanidad en la decadencia histórica irreversible del sistema capitalista es: **socialismo o barbarie**.
- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su periodo de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.
- Los regímenes estatalizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del periodo de decadencia.
- Desde el principio del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.
- Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores
- En el capitalismo decadente, las elecciones son una máscara. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.
- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas, anarquistas) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.
- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas

asambleas.

- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeñaburguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúan en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.
- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.
- Transformación comunista de la sociedad por los Consejos Obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.
- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

El reagrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACIÓN

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.

El GIIC se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72; la Internacional Socialista, 1889-1914; la Internacional Comunista, 1919-28), de las fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana, y de los grupos de la Izquierda Comunista que se desarrollaron en particular en los años 1970 y 1980 y que provienen de esas fracciones.